

30 AÑOS PREMIO NEZAHUALCÓYOTL

**TÁKÚU NDI'I
TACHI SI'Í YU**

**TODAS LA VOCES
DE MI MADRE**

FLORENTINO SOLANO



Florentino Solano nació en 1982, en Metlatónoc, Guerrero. Su lengua materna es el tu'un sávi (mixteco) variante del este medio. Estudió la licenciatura en Educación. Es escritor, traductor, promotor de lectura, músico tradicional y jornalero agrícola.

Ha publicado los libros *Todos los sueños el sueño* (SEJUVEG, 2003), *Ñu'u xí'ín in ka ñùú / La luz y otras noches* (CDI, 2012), *Cerrarás los ojos para no ver* (FEBC-Conaculta, 2013), *Ñà kúni tá'án yó xí'ín in ka tu'un váli / El amor y otras minificciones* (Juanas Editoras, 2017).

Sus textos aparecen en antologías como *Latinoamérica en breve* (México, UAM, 2016), *Aromático. Plástica y poesía para el café* (Mexicali, Pinos Alados, 2017), *Cortocircuito. Ficciones en la minificción* (Puebla, BUAP [Ficción-Expres], 2018), *San Diego Poetry Annual* (San Diego, SDPA, 2018), *Ficción atómica* (Colima, Palíndroma, 2020), *Xochitlajtoli. Poesía contemporánea en lenguas originarias de México* (Puebla, Círculo de Poesía Ediciones, 2019), *La otra orilla. Antología de cuento hispanoamericano* (Lima, Vicio Perpetuo, 2020), así como en diversas revistas electrónicas.

Mención honorífica en el Concurso Estatal de Cuento "Juan de la Cabada" 2003, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero. En 2004 recibió mención honorífica en el Premio Estatal de la Juventud que otorga la Secretaría de la Juventud de Guerrero. En 2009 recibió el Premio San Quintín Joven, que otorga el Instituto de la Juventud de Baja California. Fue becario de PECDA Baja California en 2016 y becario del Fonca en el periodo 2017-2018. Premio de Literaturas Indígenas de América (PLIA), 2021. Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas 2021.

Para conocer algunos de los títulos anteriores, te invitamos a visitar el siguiente sitio



Tákúu ndi'i tachi sí'í yu

Todas las voces de mi madre

Primera edición en Premio Nezahualcōyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas: 2021

Tákúu nd'i tachi si'í yu / Todas las voces de mi madre
Florentino Solano Aguilar

Producción:
Secretaría de Cultura
Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas

D.R. © Florentino Solano Aguilar
D.R. © Kalu Tatyisavi, por el prólogo

D.R. © 2021 de la presente edición:
Secretaría de Cultura
Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas
Paseo de la Reforma 175, alcaldía Cuauhtémoc,
C.P. 06500, Ciudad de México
www.gob.mx/cultura

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas.

ISBN 978-607-631-150-9

Hecho e impreso en México



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"

FLORENTINO SOLANO

Tákúu ndi'i tachi si'í yu

Todas las voces de mi madre

PREMIO
NEZAHUALCOYOTL
LITERATURA
LENGUAS
MEXICANAS

Presidencia de la República
Andrés Manuel López Obrador

Secretaría de Cultura
del Gobierno de México
Alejandra Frausto Guerrero

Subsecretaría de Desarrollo Cultural
Marina Núñez Bepalova

Unidad de Administración
y Finanzas
Omar Monroy Rodríguez

Unidad de Asuntos Jurídicos
Eréndira Cruzvillegas Fuentes

Dirección de Comunicación Social
Manuel Zepeda Mata

Jesús Antonio Rodríguez Aguirre
Dirección General de Culturas Populares,
Indígenas y Urbanas

Rocío Minerva Casariégo Vázquez
Dirección de Desarrollo Intercultural Bilingüe

Adriana Hernández Ocampo
Dirección de Promoción e Investigación

María Magdalena Rosales Zárate
Responsable de Convocatorias y Premios
de Literatura en Lenguas Indígenas

María del Carmen Miranda Diosdado
Coordinación de Publicaciones

Francisco Luna Macías
Jefe de Publicaciones

Karla Bernal Aguilar
Edición

Rafael José de la Trinidad
Formación

Eustaquio Calva Paredes
Producción

CONTENIDO

Prólogo: Dolor y furia bajo la lluvia	13
Tú'ún	24
Xikùn va kú yùvi	28
Isa	32
Tú'ún <i>xìkùn</i>	34
Ñú'u sákutíkuín nùù yo té tívî	36
Nàsì'i va kú ndióxì	38
Nùù káku ndí'i ña	42
Ítià	44
Kutu'và kaka	46
¿Ndiá kèè yó, nána?	50
Ní xí'ín sásíki ná sì'í vèlì xí'ín	54
Ìxtà	58
Kùtù'và kotáxìn yu'ú	60
Ndasi nùù	62
Nduchí nùú tíââ	64
To'ni nùù sí'í yu	66
To'ni nùù ibá	70
Kanata ve'e	74
Ve'e	78
Tíkuva	80
Ñà kútú'va	82
Ñà kúnìdò ra tá íyo in xikòndàtì kánì íyó ñà	84
Kùàkú yó té kí'ín ini yo	86

CONTENIDO

Prólogo: Dolor y furia bajo la lluvia	13
La palabra	25
El mundo es un huipil	29
Telar	33
La palabra <i>huipil</i>	35
Cegadora luz de amanecer	37
Dios es mujer	39
Donde todo nace	43
Infancia	45
Aprender a caminar	47
¿De dónde venimos, abue?	51
¿Con qué juegan las niñas?	55
Tortillas	59
Aprender a guardar silencio	61
Cerrar los ojos	63
Los ojos de un hombre	65
Mirar a mamá	67
Mirar a papá	71
Salir de casa	75
La casa	79
Mariposa	81
Aprendizajes	83
El deseo es como una sombra larga	85
Ni llorar cuando se ama	87

Té tá'vì iin kìsì	88
Ndakoo yó ve'e	90
Ndíkáini té kùà'àn yù	92
Saá ká va ndándikó ndi	94
Vikó ká'un	96
Ñá'á ndikáá ichí	100
Súvì iin nùú kèè yó	102
Ndikó va yu, ndinuni	104
Xá'ñu	106
Té tívì	108
Xíka	110
Ndisaá kù	112
Ñá'á kú yu kákù yu	114
Tiáñú'ú kòò ndikáá yó'o	118
Ñá'á sáchún nùú chíchì	120
Kúú ini	122
Kí'in ini iin yúvî iinka ñuu	124
Ñà yò'ò kú yu	126
Sáa ní ini yù ñà kúvì	128
Ndakanini	130
Ñùù	134
Xá'á nduví	136
Vâxi yu naa ini yú	138
Té ndí'í yòò ù'ùn	140
Kûêê kúú ni vi té ndáka'án yu	142
Sàvì	144
Ñá'á	146
Tú'ùn su'un	148
Xíka	156
Tàchì yu	160

Costumbres para quebrarse	89
Salir de casa	91
La fe y el viaje	93
Volvemos a lo mismo	95
La gran fiesta	97
La mujer y el viaje	101
No somos del mismo lugar	103
Volveré, lo prometo	105
La frontera	107
Madrugadas	109
Viaje	111
Todos los días	113
Yo nací mujer	115
Mar de otro lugar que no es aquí	119
Jornalera	121
Deseos	123
Amar en tierra ajena	125
Esto que soy	127
Odio que no pueda	129
Haz de cuenta	131
Cuerdas	135
Empezando el día	137
Vine para olvidar	139
A finales de mayo	141
Recordar no es malo	143
Lluvia	145
Mujer	147
Credo	149
Andando	157
Mi voz	161

Xandu yu	162
Ixí xìnì yu	164
Ñii yu	166
Tíku	168
Nùnì	170
Sè'è sí'í yù	172
Tânî	174
Té ndánáma yòò ná sì'í	176
Yaa	178
Té kánakuá'á	180
Xìkùà nùù itu	184
Ndakaku ùvì	186
Sà'àn	188
Té kúmànì ká ki'in yó chíchî	190
Tákúndi'i ita ndaki'in sí'í yu	192
Nìxà savíta yo sàvítáchî	194
Yù'ù yó'o tákúndi'i nà sì'í	196

Mi ombligo	163
Mi cabello	165
Mi piel	167
Aguja	169
Maíz	171
Mi hija	173
Ceñidor	175
Menopausia	177
Música	179
Crepúsculo	181
Tardes en la milpa	185
Reencarnación	187
Idioma	189
Horas previas al surco	191
Todas las flores para mi madre	193
Cómo curar la tormenta	195
Yo tú ellas todas	197

PRÓLOGO

Dolor y furia bajo la lluvia

Todas la voces de mi madre / Tákúu ndi'i tachi si'í yu son las voces de la memoria, lo que persiste y lo que nos llevaremos; desde lo cotidiano concreto y lo más interno, son los gritos que se escuchan por aquí y por allá, pero prevalece una de la voces más torturadas en la historia humana: la de las mujeres. Es, pues, un paisaje con montañas y valles, con oscuros senderos interminables; una enumeración léxico-semántica. Es lo acumulado que despliega de inmediato lo adentro humano; luego, se aleja lentamente para ver los cuerpos y poder decir; y, en el fondo, se percibe el panorama social.

Como la flexibilidad de la serpiente, se escudriña cada rincón; las imágenes van y vienen; los olores se distinguen entre poema y poema. Hay silencios y luego respiraciones profundas para retomar su andar. Cuando se es bilingüe, se conserva lo bífido, y esto se vuelve ramas de un árbol que se mueve, cae y renace. Así son las voces en el viento inconstante: setenta poemas bilingües encadenados por el ritmo y las imágenes de su entorno.

La literatura ñuu savi y su lengua tu'un savi se han venido proyectando con una de las voces más *naturales*, fuertes y duras a través de Florentino Solano, quien escribe narrativa, poesía y practica la música. Por eso, aquí se concibe la influencia de la naturaleza y, a su vez, el interior fluye abasteciéndose de la realidad, de la complicada relación humana, de la multivocidad, y luego, la lengua despliega sus posibilidades.

Las voces nos preguntan, nos inquietan, nos hacen recordar que todos vivimos en la misma realidad, así sea un espacio físico distinto. En el inicio, “La palabra” / “Tú’ún” es palabra porque ha logrado traspasar el canto, porque se ha probado en los días, en los meses y a través de los años, porque vino forjándose como la fuerza del agua que al fin logra decir “aquí estoy”:

*Nùù ñù’ù sándasàà ini ñuu yo,
nùù nímà xìì yo ndàkuiñá nùù nìxikà yó,
nùù ixtàn yo ndàsakùn xínitùnì yo,
nùù nána ñu’ù sákua’un ña xíxi yó,
nùù kùmì tàchì sává’a tàchì yó,
yó’o nùù ndúkùità ì’mà xùxà
tiañu tàchì ndó táín vikó saa,
ndúkú yu ndiàyú
chi vichin kí’in yu tú’ún kà’àn yù.*



*Ante el sol que mantiene viva la llama de nuestro pueblo,
ante los abuelos que guiaron nuestra historia,
ante las abuelas que moldearon nuestra memoria,
ante la Madre Tierra que siempre provee,
ante los cuatro vientos que forman nuestra voz,
aquí, alrededor del humo del copal
y en medio de tantas voces, como pájaros en fiesta,
pido permiso
porque voy a tomar la palabra.*

Los sentidos nombran el alrededor, el uso le da vigencia a lo existente y así regresa a la palabra para ser. A través de lo concreto, como en “El mundo es un huipil”, se vino dando la relación con lo inmenso y lo anterior; el símil *huiipil / telar / sabino* se funde para decir que el mundo y el infinito están en lo más pequeño, en lo que a veces no se percibe; hay algo que los dedos palpan con los ojos cerrados, pero con el oído, la boca y la nariz abiertas.

Así se va recorriendo: el pasado ya no es pasado porque está presente y el peligro del presente puede ser el futuro. Así caben las posibilidades de soñar en otra existencia; entonces, fluye la literatura como creación y necesidad. Por eso, “Dios es mujer” / “Ñàsi’i va kú ndióxì”:

Ña’á va kú ndióxì
chi ini ña kán ké ndúvà ñà yùvi.



Dios es mujer
porque de ella brota la vida.

Pero se dialoga con un dios-tierra, dios-aquí, dios-diferente, dios-mujer, porque es la madre que alimenta, es la hermana con quien se platica, es la hija con quien se abraza, es la familia con quien se encuentra de inmediato; es la casa donde habitan las prácticas, es el pueblo y sus conflictos, es la ciudad que excluye, es el mundo injusto.

La mujer también asume un papel que no debería ser; por eso es urgente cambiar la costumbre, como en “Aprender a caminar” / “Kutu’và kaka”:

Ñuu yu ra
xí’ín ña sáv’a ñá ñá’á ñà kuxi na ké sáñá’è ña ñá nduvi ñá,

*xí'ín nîxa chéé ìxtà ñá,
nìxà yàsìn tià'á ñá
saá tu té táxììn ni tiáku ña.*



*En mi pueblo,
la belleza de la mujer se mide por su sazón,
por el tamaño de su tortillas,
por su salsa
y por su silencio.*

El abuso y la violencia externa están presentes, la maldad humana y comunitaria, como en “¿De dónde venimos, abue?” / “¿Ndiá kèè yó, nána?”:

*Sàkàn vichin lo'o nîxà'an yù itu,
xândia yù ndixí, ndâki'in yu ikín minú,
saá tù'va kânata iin ra tîââ sâtó'ni ndúxa rá yù'ù chí ndiví,
sâchúnychíin ndúxa rá yù'ù ñu'ú
sâkúndasí ù'vì ra yù'ù xí'ín ña yùvì.
Ndiá ichí va ndâkatia ndiaa yù xìkùn ndíxi yu.*



*Hace poco fui a la milpa,
corté unos elotes, recogí unas calabazas tiernas,
y apareció un hombre que me forzó a mirar al cielo,
a arañar el suelo
y a odiar más el mundo.
Tuve que lavar mi huipil de camino a casa.*

Pero está la potencia de transformación desde uno mismo en “Yo nací mujer” / “Ña’a kú yu kákù yu”:

*Ña’a kâku yu,
sùvì ñá xaa yù ndasavii ndi’i yu yùvi
chi xà’á ñá xââ ini mií va yu
kusí’í yù nùú yùvi:
ndàkuiñá yu nùú yú
ñà ná ndùvâ sî’vâ ndià nixàà yùvi.*



*Nací mujer,
no para poner orden al caos,
sino porque se me dio la chingada gana
de retar al mundo:
abriendo los ojos
para que la semilla brote interminablemente.*

El dolor, el coraje y la fuerza están en todos los poemas. Desde la niñez, que es una etapa imborrable para todos, Ñuu Savi: trabajo, trabajo y más trabajo. Es el inicio de la vida, es el primer filtro de la dura experiencia, es también un estadio que no se desvanece y está expuesto, como el verso final de “Infancia” / “Ítî”:

Lo’o ví yu xà’á ndò’ò ini yù ra saá kùtù’va yu kùndasí yu yùvi.



La infancia es un lugar peligroso donde aprendí a odiar el mundo.

Sin asideros, se busca el abrazo y el sol en otra parte, se mira al norte o hacia cualquier camino, se intenta traspasar la montaña con tal de no estar más aquí: “Salir de casa” / “Kanata ve’e”:

*Ñàkàn ké kí’ín ñùu vichin vi
kùù ká yù mí yu chìn xà sè’è ichí naa ini va kú yu.*



*Por eso, desde esta noche,
no soy de mí misma, sino de un próximo viaje que conduce al olvido.*

El viaje, la migración, el partir, la salida hacia lo incierto, el no regreso, el no hallarse, el no ser; todo está presente, brota, corre y se incrementa como río en tiempos de aguas.

Hacia cualquier parte son fuertes la migración y la marginación; hacia el municipio Nezahualcóyotl o San Quintín o... hacia el campo, la ciudad; hacia otro continente, otro planeta; hacia Ñuu Savi, las tierras mayas o rarámuris... hacia la lengua, su silencio y su escondrijo en la regionalización.

El camino humano es camino, y hay varios: el primero es acotarse y pensar en el éxito; el segundo es acostumbrarse a morir lentamente y, quizás, no darse cuenta; el tercero es resistir constantemente en este no tiempo. ¿Cuál es posible elegir o es la suerte la que nos elige?

Versos tan comunes en la historia reciente, en la que está presente el colonialismo contra los pueblos originarios; fronteras físicas artificiales como el racismo o la nación y el territorio; reproducción de cánones machistas de una cultura subordinada, como la ñuu savi, que no puede salir de lo sentimentaloides; ataduras paternalistas políticas y el caciquismo; el machismo acendrado que se queda normalizado en la mente y en el cuer-

po; lenguaje del silencio, tan intermitente y quedo que se acostumbra a callar, y así se añeja y fermenta.

El amor o el alma son palabras que rebotan por aquí y por allá en todo el libro de poemas, pero ¿qué son?, ¿existen?, ¿tienen algo que ver con el corazón?

Sin duda, son palabras y prácticas occidentales que se han retomado sin cuestionamiento. Desde la cultura ñuu savi no existen estas palabras, como tampoco *Dios* o *Diablo*, y no porque no existan sentimientos y afectos, sino porque hay una manera diferente de entender el *yo* y el *nosotros*.

Desde ñuu savi existe el *ini*: ‘lo interno’, ‘lo complejo’, ‘lo particular’ y ‘lo integral’, ‘el pensar’ y ‘el ser’. Si se entiende por *amor* el estado de afecto, recuérdese que viene del griego *philia*; lo mismo para *alma*, que viene de *ánima*, como soplo, o del corazón, en el que se imagina que se concentra el sentimiento.

Por lo contrario, está *savi*, ‘lluvia’. *Savi* es *savi*, porque es físico y palpable, porque modifica y crea con su fuerza y energía; revive, retoma y hace andar. No existe ningún dios para la cultura savi, sino el diálogo, la interrelación y el respeto constante con el alrededor natural.

En “Credo” / “Tû’ûn su’un” continuamos con lo occidental, lo impuesto; pero también con la esperanza de desear estar en otro lugar:

Ndà nii ndióxì ndîkun yù.

Ndióxi kûê ká’nu ini,

ndióxi kùè’è,

ndióxi kúndasí nà sî’i.

Kàndixá yu ndióxì xâtîâ yòò nùù ini nà sî’i

té ndî’î ndàta’ví ra ndíee xí’ín nà tîââ.



*No creo en un solo dios.
Un dios rencoroso,
un dios violento,
un dios que me odia por ser mujer.
No creo en un dios que esparció los meses en mi vientre
y repartió fuerzas a los hombres.*

Conocí a Florentino hace un buen tiempo, tanto que ya no recuerdo, por allá, por San Quintín, en la orilla del viento, donde el polvo se levanta a cualquier hora, donde no llueve, pero el mar está cerca. Releo sus versos de amistad y odio, soledad y ruido, dolor inmenso de quien pisa sobre la tierra que no es suya.

Dejo al lector que asuma y resuma los versos del poema final “Yo tú ellas todas” / “Yù’ù yó’o tákúndi’i nà sî’i”, que se manifiesten por sí mismos:

*Sakuí’ná na kùiyà ñuu yù ká’án na
sákuáchi na nii isu yù
ra xàtià ñà ñà iní’yùvi;
kùndàa ini nà sàtà va yú ndíso yu kùiyà ñuu yù,
xí’ín tú’ùn va yu tiákú ñà, ini va yu ndú’ú vâ’â ña,
saá tu ini tákúndi’i ñà sî’i vâlì káku va
ndátiaa ñà mí’ ña, ndúkù’è ñá ra ndià nii na kûchún sándi’i xà’è ña.*



*Creyeron robar mi historia
despedazando la piel de venado
y esparciéndola por el mundo;
no saben que mi historia está escrita en mi piel,
en mi palabra y en mi corazón,*

*y en cada niña que nace
esa historia se reescribe, se multiplica y se hace eterna.*

Por eso necesitamos todas las voces, queremos otra realidad; ya no podemos repetir: “sí, señor”, y asentir con la cabeza agachada. Deseamos todas las voces: madre, padre, abuelas y abuelos, pero también necesitamos la de los jóvenes y niños que viven el ahora. No podemos dejar a nadie afuera.

Valió la pena leer y releer, sentir y resentir, escuchar (casi) todas las voces, así como las posibilidades de la lengua tu’u savi; su fuerza, juegos y vuelos. Necesitamos tener más hambre para romper y crear otros géneros literarios, tan necesaria y urgente para la cultura ñuu savi, pues, hasta ahora, no ha hecho más que imitar, asumir lo fácil, como es el folclor y el *show*; por lo tanto, ha dejado de referirse a la herida de la historia pasada y actual.

Todas la voces de mi madre / Tákúu ndi’i tachi si’i yu es la historia colonial desde la chispa del fuego del hogar hasta la punta quemante del surco de la vida.

Kalu Tatyisavi
Ciudad de México, marzo de 2022

Tákúu ndi'i tachi si'í yu

Todas las voces de mi madre

Tû'ûn



Ùvì xiko ini,
ùvì xiko ñû'û,
ùvì xiko sàvì,
ùvì xiko ñu'u,
ùvì xiko ní mà,
ùvì xiko ndákuxa,
ùvì xiko ndiví,
ùvì xiko ichí ùvì xiko
koo ndó.

Ká'nu ní koo ini ndo
tá ká'nu itún kàchími,
tá ká'nu ikú yúú,
tá ká'nu ìtîâ ndúkù'à,
tá ká'nu xitàn ndáyè'è,
tá ká'nu ndio'o nduví ndáchí,
tá ká'nu ñùtú ñaa,
tá ká'nu tîô'ô ndákaà ndià ini yùvi.

Nùù ñû'û sándasàà ini ñuu yo,
nùù ní mà xì yo ndâkuiñá nùù ní xikà yó,
nùù ìxtàn yo ndâsakùn xínitúnì yo,
nùù nána ñu'ú sákua'un ña xíxi yó,

La palabra



Sean todos ustedes
cuarenta corazones,
cuarenta soles,
cuarenta lluvias,
cuarenta fuegos,
cuarenta ánimas,
cuarenta primaveras,
cuarenta cielos,
cuarenta veces cuarenta.

Sea muy grande su alma
como árbol sagrado,
como montaña indomable,
como río infinito,
como mañana luminosa,
como colibrí incansable,
como noche apacible,
como raíz eterna.

Ante el sol que mantiene viva la llama de nuestro pueblo,
ante los abuelos que guiaron nuestra historia,
ante las abuelas que moldearon nuestra memoria,
ante la Madre Tierra que siempre provee,

nùù kùmì tàchì sává'a tàchì yó,
yó'o nùù ndúkùtìtà ì'mà xùxà
tiañu tàchì ndó táín vikó saa,
ndúkú yu ndiàyú
chi vichin kí'in yu tû'ûn kà'àn yù.

ante los cuatro vientos que forman nuestra voz,
aquí, alrededor del humo del copal
y en medio de tantas voces, como pájaros en fiesta,
pido permiso
porque voy a tomar la palabra.

Xìkùn va kú yùvi



Té xà'à ra nîxíyo và'à vi ñá'á
ra saá kî'n ìxtàn ká'nu yu iin íxì xìnì ñá
ra xà'à ñá kùnu ñá iin xìkùn ká'nu ndiáá:
nîxíkòdò ñá yùvi.

Ndíká tùñú'u kú'ni ña isa ñá
ñà và'â ná ndi'í xà'à ñá ndià nìxàà
saá tu ñá taávi ña dú'ú mitú'ún ñá
ra nîkîku nîkîku ñá.

Xí'ín ita ndiakua chin ita vîtù
xà'à nîkîkù ñá ña ndú'ú xîmî ñá,
ñá kúú ini ñá,
sì'và nùù ini ñá:
ra nùù xìkùn ndiáá
ndûkûîtà na tíââ chin nà sì'i ì'và,
kásokó nà níma nà tá xá tîvîñu'u,
xà'à ná xíka na.

Níyà'à kùiyà,
xà'nu tùñú'u
ra saá nîndòñù'ù va ìxtàn yú
a saá tu kúxìká kîndòdò isa va ñá nùú yùvi.

El mundo es un huipil



En el principio no había nada
y mi abuela infinita tomó un hilo de su cabello
y comenzó a tejer un enorme huipil negro:
se hizo el mundo.

Ató su telar infinito al sabino,
para que pudiera resistir al tiempo
y a las tempestades de la soledad,
y bordó, y bordó.

En cadenetas y grecas
fue tejiendo su memoria,
sus deseos,
sus semillas,
y de la manta negra,
diminutos hombres y mujeres hechos de hilos,
cargando nuestra alma en el hombro como luciérnagas,
comenzamos a caminar.

El tiempo pasó,
el sabino creció
y mi abuela infinita se fue deshilando poco a poco,
o fue alejándose en algún extremo del telar del mundo.

Ndí té xíní yù tiùn kóyô rí ndiví ñùu
ra kúndá ini yù chi vixi xìnì va ñá ìxtàn yu kú ña kóyô
xíniñú'ú ndaki'in yu ñà
ra kunu yu ndiá ñà kunì yù xí'ín ña.

Pero cada vez que veo estrellas fugaces surcar el cielo
nocturno,
sé que son canas de mi abuela que caen
para que yo las recoja
y borde con ellas mi propio deseo.

Isa



Xìkùn nìxìkùtù tû'ûn nûú yu
té kúmání ká kutu'và yu kaka yu
saá ví chîku'ni sí'í yu isa tokó yu
ra "xí'ín ña yò'ó kunu kùiyà kun" kâchi ña xín yu.
Saá xà'à yú kûnu yu yùví:
sava kûnu yù kî vâxî,
sava kûnu yù kî nîyà'à;
saá ví ké ndiàkùà kùtù'và yu, iin kî,
ì'và ñà ndikáá xîní yú
ñà vâ'â ná tîsè'e yù ñà kú'vì.

Telar



Mi primera palabra fue *huipil*.

Antes de que pudiera caminar,
mi madre me puso en la cintura un telar
y me dijo: “Teje con él tu futuro”.
Y comencé a tejer el tiempo:
a veces bordaba el futuro,
a veces el pasado;
hasta que un día, por fin,
aprendí a hilar la memoria
para esconder el dolor.

Tû'ûn *xikùn*



Kùà'a ní kú ì'và tû'ûn *xikùn*:
ì'và xínunuu míí yó chin
ì'và xínunuu ini yo chin,
ñà ndákáa tûchi nù yò chin,
tá xa ña ndándukú xandu yùvi.

Kùà'a ní kú ì'và tû'ûn *xikùn*:
ì'và kée sùkùn yó
ra núú ña ndikà yo tá núú tiàtìn,
kísi ña nùù ini yo tá nda'ásásíki,
núú ña tiañu sí'ín yó tá ña kúsí ini yo
ra ndúú ña chìlankí.

Kùà'a ní kú ì'và tû'ûn *xikùn*
ñàkàn ké té kána kivi ñá
ra ndúú saa tàchì yó,
ndúú tíkuva nùù ini yo,
ra ndúú yu'ú yó tá ndákuxa.

La palabra *huipil*



La palabra *huipil* tiene muchos hilos:
hilos que recorren el cuerpo,
que impregnan el alma,
que se extienden por las venas,
como buscando el ombligo de la vida.

La palabra *huipil* tiene muchos hilos:
hilos que comienzan por el cuello
y bajan por los pechos como sudor,
sacuden el abdomen con el temblor de una caricia,
bajan por el sexo como un deseo
y se vuelven arcoíris.

La palabra *huipil* tiene muchos hilos;
por eso, cada vez que se pronuncia,
se vuelve pájaro la voz,
mariposa el estómago
y la boca, primavera.

Ñu'u sákuťikuín nùu yo té túvî



Té ñùu sá ndakàà yù xàni yù
Ndákanini yù xà'à ñá kuvi ndíkùn ñùu sàtà yú.
Íxàní yù xìkùn, xíyo, sikhì tà'yù.
Íxàní yù ve'e ndô'ô kuá'a.
Íxàní yù nu'u nùu kuvi tavi yu ñà kí'ín ini yù.
Íxàní yù ìxtà kèè sè'è tá ndáyé'e ñú'ù xitìàn.
Íxàní yù iin sè'è yu kùúni kù'un inka xiyo.
Íxàní yù ñà ndákua'un nùu ini yù.
Íxàní yù iin ñá'á sè'è yu xá'un ñá ká'vi ñá xítóndiè'è ñá yùvi.
Íxàní yù iin ñá sè'è yu xá ña kúnì.
Íxàní yù in yii yú xí'í, kàní, ndaá'yù.
Íxàní yù itu, isá, ndíchi.
Íxàní yù iin nùu vá'a kua'un nímà.
Íxàní yù ichí nùu ndàkà xà'à yú.
Íxàní yù xitìàn táxà.

Íxàní yù
ra iin ndákuťú xàni yu ñùu
té kóyo tìùn ndiví ndákaà,
té in ní'i xíta tìkosó
táxà na sáka'a nùú ndì.

Cegadora luz de amanecer



De noche extendiendo mis sueños
y me cubro de esperanza mientras me acecha la oscuridad.
Sueño huipiles, enaguas, collares floridos.
Sueño una casa de adobe rojo.
Sueño un fogón donde pueda asar ilusiones.
Sueño tortillas que se inflan como el sol en las mañanas.
Sueño un hijo que no busca el norte.
Sueño la prosperidad en el vientre.
Sueño una hija que crece, estudia, viaja.
Sueño una hija libre.
Sueño un esposo que no se emborracha, que no golpea,
que no grita.
Sueño milpa, jilotes, ejotes.
Sueño un buen clima para el corazón.
Sueño un horizonte para los pies.
Sueño amaneceres esplendorosos.

Sueño,
y mis sueños pueblan la noche
mientras estrellas fugaces surcan la profundidad del cielo
y los grillos tejen ruidosos cantos,
como músicos aprendices que amenizan un velorio.

Nàsì'i va kú ndióxì



Xáa ní nà yûvî ñuu yù ndátú'ún na xà'à ndióxì.
Ndátú'ún na kù'à tû'ûn.
Ndátú'ún na xà'à inka yùvi xíka,
tû'ûn xîñóo tú ndixa,
ndátú'ún na xà'à yûvî xíimì yo,
ra kána xà'à ndióxì nà,
in ndióxì kùè'è, sándá'ví chin ndaku sána.
Ndátú'ún na xà'à ndiví,
xà'à ndiayá,
xà'à ña ká'nu ini,
xà'à ña kí'ín ini yo.
Ndîâkua xínù tû'ûn na ini yo:
xí'ín nda'á ndióxì sâva'a ra yo chi,
xà kâku vi yó íyo kûâchî yó chi,
tákú ndi'i ña kúú ra kûâchî ña'á kú ndi'i ña chî.
Ndióxì ra (tîâa kúra) ndieé ní ká'nu ini ra chi.
Kândixá yu nà.
Ña'á va kú ndióxì:
xíni tié'é va yu si'í yu sákaku ña yûvî.
Ña'á kú ña sákuá'un yó ini ña,
sáva'a ña yó xí'ín kûñû ña,
sákuxi ña yó ini ña
ra ndáta'ví ña nímà ña nda'á in ndá'á in sè'è ña.

Dios es mujer



A mi pueblo llegan personas hablando de dios.
Nos cuentan historias.
Hablan de lugares lejanos,
relatan historias increíbles,
describen personajes extraños
y nos hablan de dios;
un dios iracundo, chantajista y omnipotente.
Nos hablan del Cielo,
nos hablan del Infierno,
nos hablan del perdón,
nos hablan de amor.
Sus palabras nos inundan:
que todos fuimos hechos por manos de dios,
que nacimos pecadores,
que todo es culpa de la mujer.
Que dios es un ser *hombre* misericordioso.
No les creo.
Dios es mujer:
he visto a mi madre dar a luz.
La mujer nos germina dentro de sí,
nos hace de su cuerpo,
nos alimenta de sí misma
y en cada hijo reparte su alma.

Tá káku sè'è ña saá chí'í ñá ñu'u
Chin ña và'à nùú yùvi.

Ña'á va kú ndi'óxi
chi ini ña kán ké ndúvà ñà yùvi.

En cada parto siembra luz
y esperanza para el mundo.

Dios es mujer
porque de ella brota la vida.

Nùù káku ndi'i ña



Ña'á sí'í kú ñá nìxìkùù xà'à yùvi.
ñákán sákáku yòò kuíyà,
ñà ñaa;
té kúmání ká koo ña kúmání ká.
Té nìxìyò víta yùù,
té nìxìkà itúun,
té nìxìkùù yó xìkòndàtì xíka sè'é
xíñu'ni iní ikú,
ñá'á ké sákáku ñu'u.

Ndâtiin tuku ñá tìxì ñá
Ra sákáku ñá kù.
Té ndí'î sâva'a ñá kùiyà ra xîni ña và'à ní va,
tîââ ñá xínítúnì yo ra xìnì ña chi và'à ní va.

Ndísu nii ña nîkíndoò ini yo:
ni yùvi ni ñu'u ni ña tiákú yo.
Ñákàn, to'ni yó yó'o,
yú'ú yu'ú ñu'u xíka yó
xíxi kíndíka yó,
ndíkùn yo sàtà xànì ndóñú'ú tá ndoñú'ú ì'mà
nani saá tá'vì sava ñu'u nímà yo.

Donde todo nace



La mujer fue el principio.
Ella parió el tiempo,
la oscuridad,
el antes del antes.
Cuando las piedras eran blandas,
cuando los árboles caminaban,
cuando éramos sombras vagas y temerosas
que deambulaban en las montañas,
ella parió la luz.

Contrajo de nuevo su vientre
y parió el tiempo.
Luego moldeó el futuro y vio que era bueno,
escribió nuestra memoria y vio que era bueno.

Pero nada nos bastó:
ni el mundo, ni la luz, ni la vida.
Por eso, henos aquí,
caminando a orillas del fuego
quemándonos las costillas,
persiguiendo sueños que se extinguen con el humo
mientras el fuego atraviesa nuestros corazones.

Ítìà



Ña'á ísávî ra tá íyo in ita lo'ò nîtiàndià kama va íyo ña.
Kúmání ká va xàà ra ndáchì va ñá,
iin ndákáà xì su'va sòò ña
ra tá in tá in kóyô ña
ichí kùà'àn ña ndíso ñá xàni là'la ña,
xàni xà nîndòò:
xàni iin ña'á kûni kuu ña'á.

Iin ña'á ísávî ra tá íyo in tikù'yù tiàkùii ndítà ka tà'mà íyo ña,
chi in xí'í kaka su'va na ña,
iin xí'í ndí'ì ini nà ña,
iin xí'í ndáchì ini nà ña;
chi yùvi yó'o ra ndáchì ní kí'ín ini ña.

Té káku ví ña'á ísávî náa ini ña xà'à ñá ítìà ñá,
chi kùe kúvi ndaka'án ñá,
a kusíki ña, a kunu ñá, a ndasùtiá ñá, a ndava ñá, a kùàkù ña,
a taxá'á ñá á kata ñá.
Yó'o ra nà sí'í vâlì ra á nùù xíyò xá'mi na nda'á na a xí'ín kisi
xá'mi na ña
nani saá kútú'vâ na ndiko na,
nani saá kúndakuú sùkûn ná tíví nà ñu'u.

Lo'ò ví yu xà'á ndò'ò ini yù ra saá kùtù'va yu kùndasí yu yùvi.

Infancia



Una mujer *sávi* es una flor que cortan en pleno capullo.
Comienza a marchitarse antes de tiempo,
sus pétalos se abren a fuerza
y caen uno a uno como
cubriendo sus pasos como sueños rotos,
olvidados:
sueños de una mujer que quiso ser niña.

Una mujer *sávi* es un ojo de agua que ya no entra en cauce
porque el mundo la bebe con prisa,
incontenible,
insaciable;
porque el mundo es un lugar sediento de amor.

Una mujer *sávi* olvida la infancia al nacer,
porque no hay tiempo para recordar,
jugar, correr, nadar, brincar, reír,
bailar o cantar.
Aquí las niñas se queman las manos en el comal
o en la olla
mientras aprenden a usar el metate,
mientras se asfixian soplando la lumbre.

La infancia es un lugar peligroso donde aprendí
a odiar el mundo.

Kutu'và kaka



Ña'á lo'o ra kama xíniñú'ú ñá kutu'và ñá kaka ñá, káchí
nà nà'nú;
íyo ní kutu'và ñá.
Kutu'và ñá kandíxa ñá,
Ndatí'ún yàá ñá,
Ndôndíso ñá nùù ña té té ká'à nà xí'ín ñá,
satò'ó ña sákusíña ini nà, kandíxa ñá.

Kama ná kutu'và ñá kaka ñá
ra saá tu kaka kutu'và ñá tákúndi'i chun va, káchí na nà'nú.

Kutu'và kaka,
kutu'và kutáxin yu'ú,
kutu'và satò'ó,
kutu'và kandíxà,
kutu'và tìsè'é xàni míí ñá,
kutu'và ndatava ñá ndo'ó ñá nùù isa,
nùù sa'má,
xí'ín ñá'à xíxi ñá,
sàtà kísì ñá kò'ò ña.

Ra kùvì ndakanini ká'ñu ñá
chi sí'í ña ra nîxíyò ñá saá,
chi ìxtàn ñá ra nîxíyò ñá saá,
ni xixi ña ni kù'vì kuáchi ñá nîxíyò saá.

Aprender a caminar



Una niña debe aprender pronto a caminar, dicen
los mayores;
tiene mucho qué aprender.
Aprender a obedecer,
hablar en voz baja,
no levantar la vista cuando se le habla,
respetar, consentir, aceptar.

Si aprende a caminar pronto,
aprenderá rápido, dicen los mayores.

Aprender a caminar,
a callar,
a respetar,
a obedecer,
a guardar los sueños para sí misma,
a escribir los sentimientos con el telar,
en sus bordados,
en su guiso,
en su alfarería.

Y no pensar en voz alta
porque la mamá no fue así,
porque la abuela no fue así,
porque las tías y primas no fueron así.

Ñuu yò'ò ra
iin daá ña ndiáyà'vì kúña kama kutu'và kama kaka
chi xí'ín ña kan ké vaxì ndi'i yùvi,
ñàkàn kú mií ichí kaka yó kuvi va yó,
iká ké kù'ùn yò ndià nùù ndakûâxin ñuu yó.

Ñuu yu ra
xí'ín ña sává'a ñá ña'á ñà kuxi na ké sáñá'à ña ñá nduvi ñá,
xí'ín nîxa chéé ìxtà ñá,
nìxà yàsìn tià'á ñá
saá tu té táxìn ni tiáku ña.

En este pueblo
aprender a caminar lo es todo
porque ahí comienza la vida,
el único camino hacia la muerte
y hacia la ineludible oscuridad.

En mi pueblo,
la belleza de la mujer se mide por su sazón,
por el tamaño de sus tortillas,
por su salsa
y por su silencio.

¿Ndiá kèè yó, nána?



Nána, ¿ndiá kèè yó va?
¿Ndiá mí nìndùvà yó va?
¿Ndiá mí ra nîña'a ké xàtià tiási'í yo va?
Ra, ¿ndiá chí kùà'àn yo va?
Ndisaá xitìàn té túvì
ra xá'á ndáyè'è kì nùù ndiví,
nà ká'àn kú tákúndi'í va na xí'ín yu nîñà'à ké sa yu
ra xíni sò'ò yu yú'ú na
ndáxikónii yu ìxtà nùù xíyò, ñúú yu kìsì nduchí nínu nu'u.

Ndákanini yù xà'à yùvì
ra xító'ni yu nùù ñu'u
xító'ni yu nùù ixán, nùù yòsò, nùù tutún, nùù ve'e, nùù nú'ù,
nùù íbási'í yu, nùù kú'và yu,
ra ndñakanini yù ¿ndiá ké kèè yó?

In kì ra nîndàtù'ùn yú ña sí'í yu
Ndí nîndákuin ñá yu'ú yu ra saá kùtáxìn yu'ú va yu.
Sàkàn vichin lo'o nîxà'àn yù itu,
xândia yù ndixí, ndáki'in yu ikín minú,
saá tù'va kánata iin ra tíâ sâto'ni ndúxa rá yù'ù chí ndiví,
sâchúnychíin ndúxa rá yù'ù ñu'ú

¿De dónde venimos, abue?



Abue, ¿de dónde venimos?

¿De dónde brotamos?

¿Qué nos escupió desde qué lugar?

Y, ¿hacia dónde vamos?

Todas las mañanas, desde que amanece
y el horizonte comienza a dibujar el día,
todos me dicen qué hacer
y yo los escucho,
mientras mis tortillas se inflan en el comal,
mientras el frijol hierve en la olla.

Pienso en la vida

y veo el fuego,

y veo la masa, el metate, la leña, la casa, el sol,

a mis padres, a mis hermanos,

y me pregunto: ¿de dónde venimos?

Una vez le pregunté a mi mamá,

pero su silencio me calló.

Hace poco fui a la milpa,

corté unos elotes, recogí unas calabazas tiernas,

y apareció un hombre que me forzó a mirar al cielo,

a arañar el suelo

sâkúndasí ù'vì ra yù'ù xí'ín ña yùvì.
Ndiá ichí va ndâkatia ndiaa yù xìkùn ndíxi yu.

Ñàkàn ndákanini yù:
¿ndiá kèè ra yûvî iká, nána?

y a odiar más el mundo.
Tuve que lavar mi huipil de camino a casa.

Y me pregunto:
¿de dónde vino ese hombre, abue?

Ní xí'ín sásíki ná sì'í v̀l̀l̀ xí'ín



Ñá chéé sándakoo ña lo'ò,
ñá lo'ò ndávikun ñu'u,
nani saá sándasí ña xáka ini mà'na ndú'ú xìkùà.
Ndándukú ñá lo'ò inù rá ibá ñá,
iin sa'má iin kòkò ndiàkà,
ra in ndíta in ndíta ndáxikónii ñá ìxtà nùù xíyò,
ñúú ñá nduchí,
chíkáa ña, ndásí ña, ndátaxivà'è ña, ndátaxi ñá.
Rà ibá ñá ndáki'in kùà'àn xí'ín xitìàn nùù itu.
Ñá lo'ò ndóo xí'ín ñú'ù ve'e
xí'ín sí'í ñá ndátaxi chun nùù ñà.

Ndákatia ñá lo'ò kò'ò,
kùà'àn ñà xà'à tíákùì,
ndákatia ñá tikòtò.
In nivà'á ká ña ndíso ñá ñù'ù
ra kùà'àn ndiàkà ñá xá'ñu kuxi ibá ñá.

Xíka ñá, xínu ñá, kùàndàà ñá kùàndèè ña, kée ñá ìtîâ.
Iin sákána ñá xà'à ña, iin ndíta ña xínù ini ña,
iin sákána ñá xà'à ña, iin ndíta ña ndátú'ùn:
ndátú'ùn ña iin tikàkà ndáchí ndiví.
In tu'và xínù va ìchì sàtà iin kòò sokókàvè ichí:
Ña'ñu v́l̀í kánda táxà ña ndákana kùè'è xá ña.

Xíxi ibá,
ñá lo'ò káya iba:

¿Con qué juegan las niñas?



La madre despierta a la niña,
la niña atiza la lumbre,
mientras el esbozo ahuyenta el sueño de los párpados.
La niña busca la bolsa del padre,
una servilleta, un frasco,
y de vez en cuando voltea tortillas del comal,
menea el frijol,
sirve, tapa, guarda, entrega.
El padre se lleva la mañana rumbo a la milpa.
La niña se queda con el sol en la casa
y con la madre, que entrega indicaciones.

La niña lava los trastes,
va a traer agua,
lava la ropa.
Y, con el sol a cuestras,
al mediodía lleva comida para el padre.

Camina, corre, sube, baja, cruza el río.
Cada paso, cada duda,
cada curva, cada interrogante:
le pregunta a un cuervo que vuela en las alturas.
La culebra que cruza el camino recibe un machetazo:
los trozos presagian dolor en cada movimiento.
El padre come,
la niña corta quelites:
guías de calabaza,

tè'è ikín,
ibachíchî.

Ndátaan và'à ña lo'o, ndákuiso ñá, ndíkó ñá.
Xíka ñá, xínu ñá, kùàndàà ñá kùàndèè ña, kée ñá ìtîâ.

Nùù xíka ra tá káá iin kití ikú káá ve'e tívi ñà in yo'ó lo'o ì'mà.
S'í'í ñá ndiátu.
Xáá ña lo'o ra ndáka'mi ñá ñu'u.
S'í'í ñá sávíi ñà'à kuxíni na.
Ñá lo'o ndátaan và'à nduxí tiátàn.
S'í'í ñá ndátí'ví ve'e.
Kúndáini ña lo'o vàxì kuáa: iin vixìn vixìn kúú nùù ini ña.
Iin kúvichí ini sí'í ñá.
Saá tu ñá lo'o va.

guías de frijol.
La niña guarda, carga, vuelve.
Camina, corre, sube, baja, cruza el río.

La casa, desde lejos, parece un monstruo que escupe
un hilo de humo.

La madre espera.
La niña llega y atiza la lumbre.
La madre prepara la cena.
La niña guarda las gallinas.
La madre barre la casa.
La niña siente la noche acercarse: el escalofrío en el vientre.
La madre siente un vacío en el pensamiento.
La niña también.

Ìxtà



Ñá lo'ò, ki'in nda'á ndiása
ra ta'ví xá'á:
ndiko ña sáa ini kun xí'ín ña kú'vì kun nùù yòsò.

Ndaki'in ixán nùù ra kixtá ña,
ndikun saá ra kandia ñà
in ko'ndo in ko'ndo tiin ña
ra katunda'á ña,
sákávà tìvì ña nùù nda'á kún.
Kama và'à koto ndàtá ñá,
chéé và'à sa kún ña nî và'à sa kún ña
ra sákana ña nùù xíyò
ra ndaxikónii ña ná kèè sè'è ña ná kasùn ñà.
Ndaki'in ña, chikaa và'à ña, sá ndaa tá'án ña.
Ki'in ña, chikaa nduchpi nùù ña, chikaa iba, chikaa tìà'á.
Kaxi ña, sákuachi ña, kokó ña...

Ñá lo'ò, yùvì yó'ò ra tá íyo iin ìxtà ká'nu íyo ña:
niña xí'ín ndiee yo niña xí'ín ña tíxú'vì yo kánda ña kùà'àn ña.

Tortillas



Niña, toma el metlapil
y tritura el nixtamal:
muele tu coraje y tu dolor en el metate.
Recoge la primera masa y vuévela a moler,
y a la segunda vuelta,
toma la masa a puños
y aplástala,
gírala redonda entre tus manos.
Más rápido, para que no se fracture,
y hazla tan grande y tan delgada como puedas,
y ponla en el comal,
y voltéala y deja que se infle y se ase.
Recógela, guárdala, apílala.
Tómala, ponle frijol, quelite, salsa.
Muérdela, tritúrala, trágala...

Niña, la vida es como una gran tortilla:
está hecha de coraje y dolor.

Kûtù'và kotáxìn yu'ú



Kûâchî ña kúú yu ña'á
ñàkàn ké kùvì ka'a yu'ú yu,
chi kâ'an sí'í yu,
kâ'an ìxtàn yu,
té ká'an in ña'á ra xákùè'è ndióxi.

Sâku'á na yù'ù kootáxìn yu'ú yu,
kokó yu tû'ûn yu,
chikaa và'à yu ña sáa ini yu,
táxìn kaxi díá yu ña kú'vì yu,
tákùà kisi xìnì yu.

Ndià ni kûvì sákáña kun, káchí sí'í yu,
ni té sáví-ún kuxi ra ni té kíxùn x'ín ra:
ña'á ra táxìn va koo ñá,
iin saá ndià ñùu
té kíxì ña x'ín yii ña.
Táxìn ra ndataxi mí-ún.

Té táxìn íyo yo ra tò'ó ní yo káchí nà,
iin ña'á kâ'an ra ndiáyà'vì ka ña nùù in tí'vì tû'ûn,
ndí nà xává'a ini va kúna:
tá íyo iin ìchì ndikó yu'ú va íyo ña táxìn,
ña kítú'ún sùkùn, ña sákuáchi.

Aprender a guardar silencio



Me dijeron que no debía hablar,
por ser mujer,
porque mi madre no habla,
porque mi abuela no habla,
porque cuando una mujer habla, ofende a los dioses.

Me enseñaron a callar,
a tragarme mis palabras,
a guardar el coraje,
a magullar el dolor quedita,
a asentir con la cabeza.

“Ni siquiera debes hacer ruido”, dice mi mamá.
Ni en la cocina ni en la cama:
una mujer debe ser silenciosa,
incluso, por las noches,
cuando duerme con su hombre.
Callar y entregar.

Dicen que el silencio es respeto,
que una mujer callada vale mil palabras,
pero es mentira:
el silencio es una espada que corta,
degüella, tritura.

Ndasi nùù



Té ñûû ñaa tá vichin
ndási yu nùù yú ra saá ndání'í yú mií yu.
Tá xá iin ñuu ndáku xá iin ka mií yu kánata ña ini yù
sa ndándita ña tixì tikàchí xí'ín yu,
tándià ña yù'ù sándakoo ña kûñu yù,
tá xá ña ndándukú ichí xá ña sàtà yu,
ndátava ña ñà kásí ñà kisi kûñû yù,
númi ña yù'ù xí'ín nda'á sákà ña,
ndásatiaku ña yu'ú yu xí'ín yu'ú ñá
saá xá'á kándà yù tá xa ña táàn xandu yu,
xá'á kíta xà'à yú tikàchí,
ra ñá iin ka ikàn ndáto'ni xí'ín yu,
saá ví ndáka'án yu ñà kâchi sí'í yu:
“té ná tiin iin tîââ yó'ò ra vâ'à ka mànì taxi-ún mií-ún nda'á ra,
tú ná ndàkí'í-ún mií-ún nda'á ra saá lo'o va tàxì-ún”.

Tákùà kísí xìnì yú nùù ña
(chi xà'à tîââ va níkà'àn ña).
Ndísu té ñûû ñaa tá vichin
iin tù'vâ ndání'í va yú mií yu
ndiá saá ndási yu nùù va yu.

Cerrar los ojos



En oscuras noches como ésta
cierro los ojos y me descubro en soledad.
Y, como espectro fantasmal, un yo sale de mí
y se mete bajo la cobija conmigo,
me toca, me acaricia,
me recorre lentamente como si buscara senderos
 en mi piel;
me dibuja en el cuerpo extrañas sensaciones,
me toma entre sus brazos moluscos,
me besa con sus labios suaves pétalos,
y tiemblo como si mi punto de quiebre fuera mi ombligo,
y mis piernas sacuden la cobija,
y la *otra yo* toma control de mí,
y recuerdo a mi madre decirme:
“Cuando un hombre te toque, entrégate sumisa;
mientras menos te defiendas, menos te lastimará”.
Yo asentí sin decir palabras
(porque ella hablaba de un hombre).
Pero en oscuras noches como ésta,
en soledad me descubro
y cierro los ojos.

Nduchí nûú tîââ



Sâkuá'á sí'í yu yù'ù tó'ní yu nùù tîââ,
ni mí nduchí nùù ná.
Ndié ní và'à sándá'ví nùù ná kâchi ña xí'ín yu.
Kândíxa yu yu'ú ra kâchi ña
tú xító'ni ra nùù yu té ká'à rà xí'ín yu,
xító'ni rà nùù yu té tándià nda'á rà yù'ù,
tú xító'ni rà nùù yú té káni rà yù'ù.

Tîââ ra té ndási rà nùù ra saá ké ká'àn ndixa rà.
Níkúndáini và'à vi yu saá,
tákùà ñà chû'un ini yù ké kama kûtù'và yu chun va
chi té ndí'í tándá'à yu ra
kòò ká nà ndaki'in yu,
ni koo ká ñà'à ndaki'in yu,
ndià nii nùù in tîââ.

Ndí in kù ndôndiso yu nùù yu
ra in mí nùù sòkokávà tá'án ichí
ndâkitá'án yu xí'í rà tîââ ra xító'ni ra nùù yu,
saá ví kûndaini yu ñà nìkà'àn xí'í yu,
sátaxìn nùù rá yù'ù, tà'vísava ña yù'ù,
ndâkù'vì iní saá yu
ndâkoo ra iin sí'và ini yu.

Los ojos de un hombre



Mi madre me enseñó a no mirar a los hombres,
menos a los ojos.

Decía que la mirada de un hombre es engañosa.
Decía que no debo creerle
mientras me mirara y me hablara,
mientras me acariciara y me mirara,
menos cuando me golpeará y me mirara.

Decía que un hombre dice la verdad cuando cierra
los ojos.

Yo no entendía mucho,
sólo pensaba en aprender todo rápido,
porque, después de casarme,
nada podría salvarme,
ni siquiera la mirada de un hombre.

Pero un día levanté la vista
y, en un cruce de caminos,
un hombre me miró directamente a los ojos
y, tal como dijo mi madre,
su mirada me atravesó, me hirió,
dejando un dolor agudo
y una semilla en mi vientre.

To'ni nùù si'í yu



Ndato'ni nùù si'í sákutáxìn ini yu,
ni ná satáxìn ni ná satákùè'è
va nùù ña yù'ù.
Ndato'ni yu ndú'ú ña sñakuvíta iin kánì ñà kú'vì.

Xâkú kún káchi nùù ña xí'ín yu,
ndaku ko-i,
ná kuñà'à mií ñá sàñá'á yù:
káxi, táxìn, yàyàà.

Ndí ve'e yó'o ra sándì'ì ní ñà ini,
iin ndîâkua ndá'yù ndîka ve'e tívì,
ndîâkua vèè ña táxìn ndîâkua sákù'í'ñá ña yù'ù.
Ndákundiéé-i ndáki'in tàchí
ndísu tákùà ì'mà xáni va kí'ín ini.
Kú'ún tìàtìn yú
ra té kóyò tìàtìn ñu'ú ra ndîâkua káyu sò'ò yu.
Kú'vì kòndò yù,
kísie xà'à yu.

Ndato'ni yu nùù ndú'u si'í yu sákutáxìn ini yù,
tákùà iin kánì lo'o,
kúndáini ña chi sù ñá ndieé ví ke tàndà'à yu,
ñà vâxi chí nînû kúña ndieé.
Kúndáini ña chi té xá'á in ñà'à ra sùví ikán xá'á ña:
ndi'í ña kúú ra xà nùù in ka va ña kúña.
Kúnì nùù ña kà'à ña xí'ín yu

Mirar a mamá



Mirar a mamá me calma,
aunque su mirada grave y dura
me agrade y me castiga.
Mirarla me anestesia el momento.

Su mirada me dice que no llore,
que sea fuerte,
que demuestre lo que ella me enseñó:
cordura, silencio y sumisión.

Pero la casa está llena de ansiedad,
las paredes crujen de desesperación,
hasta el silencio pesa y sofoca.
Intento respirar, tomar bocanadas de aire
pero sólo el humo del tabaco encuentra mis pulmones.
Sudo
y cada gota de sudor que golpea el suelo hace un ruido
ensordecedor.
Mis rodillas duelen,
mis piernas tiemblan.

Mirar a mamá me calma,
levemente;
ella sabe que esta boda no es nada,
sabe que el sufrimiento vendrá después.
Ella sabe que el principio nunca es el principio:
todo es continuación de algo.

ndísu kùndiè yú,
kúni kuaku yu, iin sandákàà tiàkùì nùù yú ini ve'e,
kúni ndakundichi yù, kanata yu, kunu yu,
và'à ka ná tani yu xí'ín ìtià mí mà'nú sáví.

Ndí nikù'à ní va ña kúnì yù chi kúví,
Xpini ñú'ú kundiatu yu ña kà'àn nà xikù'à
ra té ndi'ì ná ndaki'in yí xìini yu yù'ù
na kí'in sána ra ichí kù'un rà xí'ín yu,
ná kusii ini ibási'í yu
chi chéé ní vikó nìxìyo xà'à sè'è sí'í nà
ra in tíââ niitú'ùn nìká'àn ra ndaki'in ra ña kù'àn ña xí'ín ra.

Chi yó'o ra ita va kúú ndi
sùví nàsi'í.
xá'ndia nà ndù'ù, kí'ín na ndù'ù, ndasa nduvi ndi nà;
á kí'n ini ndi na á nì kí'ín va ña chi kòòxá'à ña.

Y me habla con la mirada,
pero no puedo;
quiero llorar, inundar la casa de lágrimas,
quiero levantarme, salir, huir,
que el río me arrastre en pleno agosto.

Sin embargo, debo permanecer,
dejar que los mayores hablen,
y que mi futuro esposo me tome,
y me lleve a caminos desconocidos,
y mis padres se sientan orgullosos,
porque su hija fue entregada en medio de una gran fiesta
y un hombre se hizo de ella sin mirar atrás.

Porque aquí somos flores,
no mujeres.
Cortar, poseer, adornar:
el amor ¿qué?

To'ni nùù ibá



Ndisaá kùè'è xîto'ni va ibá-i,
saá ndaku nîxiyo nùù va ra,
ikú nîxiyo ña,
Ndaku ní ini rà,
ndià té ndú'ú táxìin ra xákùè'è rà.

Lo'o ví yu ndáka'án yu xà'à nùù rà:
iin tá ndiáá ñùu ndiá nùù rá.
Yôkô ñu'u,
nùù tiákùii,
tívîñu'u kávà.

Nîxiyo v'à à ini rà,
saá tu nùù va rá.

Ndí vichin ñà ndándukú yu nùù ra,
vichin ñà kándi tîàkùii nùù yu,
ñà iin ndákoo ñiìn ichí kùà'àn yu,
ñà kùà'àn yù xí'í in tîâ kuu yii yú,
vichin ñà kùà'àn yù xí'ín na,
vichin ñà sàtà ná yù'ù koo yu iin ka ve'e na,
vichin ñà ndákoo yu ve'e yu,
vichin ñà ndándukú yu nùù rá,
koo ká nùù rà ndú'u.
Xà nìndòñù'ù va nùù rá tiañu yì'ì
á ndiá iin nùù xíka
xìniyo ndiá vi ndikáini rà xító'ni ra kúxíkayu kùà'àn yù

Mirar a papá



La mirada de mi papá siempre fue ruda,
llena de furia,
de coraje,
de ánimo recio
y de agresivo silencio.

Desde niña recuerdo sus ojos:
profundos como la noche.
Espigas de flamas,
ojos de agua,
baile de luciérnagas.

Nunca tuvo paz,
ni siquiera en la mirada.

Pero ahora que busco su mirada,
ahora que mis ojos estallan de lágrimas,
ahora que voy inundando el camino de sal,
ahora que voy con un hombre que será mi esposo,
ahora que me llevan,
ahora que me han comprado para otra casa,
ahora que dejo mi casa,
ahora que busco su mirada,
se ha ido.

Sus ojos se han perdido en la plenitud del bosque
o en algún lugar lejano

desde donde ve mi reflejo alejarse
con un extraño hombre hacia un extraño mundo.

Mirar a papá siempre fue difícil;
aún ahora cuando necesito que diga que no,
dice que sí
y se pierde
en una espesa neblina que sube desde el río.

Kanata ve'e



Kù'ùn va ndi káchí sí'í.
ndakundixi xìkùn tàchì yaa,
ndaki'in xà'à yú ichí xíka.
Yà'à ndi nùù ká'ñu nùù ñùù
ndià Sinalova, Chiguagua, Ermosiyo, diákà kùvi va.
Ndí tian kána ndi,
ñàkàn ndátaan và'à ndi'í yu xàni yù ini yátí.
Xîñó nixàví ichí ndànàmà ndi itún,
kuxi ndi ini túndòó kàtìà,
ndaki'in tàchì ndi ì'mà ka'á itún.
Ndiá kanata iin yûvî,
kañà'a nà ndà'yù ndiaa nà ndù'ù
ndiá ichí ndiá nùù yá'vì:
ni saá va.

Xà iin ndiátu ini va yu kana ndi ve'e,
xíka và'à sandónú'ú yu míí yu,
kù'ùn kí'in ini yù in ka xiyo,
kù'ùn yù xí'ín iin ka òmìà,
ndákùndixì sí'í yù
tá iin kòò ndánàmà ndùchì sàtà.

Ndakoo yu ve'e,
kuxíka yu ndià nùù míí yu,
kùndiàkà yu ndiee yu in ka xiyo,
chu'un chíin yú in ka ñu'ú.

Salir de casa



Dice mamá que mañana saldremos.
Me pondré el huipil de viento blanco,
mis pies tomarán un camino infinito.
Cruzaremos los días y las noches
a Sinaloa, a Chihuahua, a Hermosillo, a donde sea.
Mañana saldremos,
por eso empaqué todos los sueños en el ayate.
Transbordaremos una y otra vez,
comeremos en el camión,
respiraremos el humo a dísel.
Alguien, siempre alguien,
nos escupirá groserías desde alguna banqueta,
desde algún mercado:
no importa.

Espero ansiosa salir de casa,
abandonarme muy lejos de este pueblo,
llevar mi alma lejos,
llevarme a otros diablos,
vestirme de otra mujer
como una víbora que muda de piel.

Salir de casa,
ausentarme de mí misma,
plantar mis fuerzas en otros sitios,
arañar la vida en otro suelo.

Kù'ùn yu saá ke kúú kà yù,
saá ké naa ini yu tákúndi'i ña kùù,
kuxíka yu saá ké kundaini yu ndíkó kà yù.

Xíka và'à saá ké ndiàni na ka nà kùe saá koo tiin yù'ù.
A saá tu ké kuvi tiin in ka tîââ yù'ù ni ná ndúkú ra ndiâyú va.

Ñàkàn ké kí'ín ñùu vichin vi
Kùù ká yù mí yu chin xà sè'è ichí naa ini va kú yu.

Salir para dejar de ser,
viajar para olvidar que fui,
alejarme para recordar que no debo volver.

Lejos para que nadie me toque sin pedir permiso.
O para que otro me toque sin pedir permiso.

Por eso, desde esta noche,
no soy de mí misma, sino de un próximo viaje que
conduce al olvido.

Ve'e



Ve'e ra íyo in tíô'ô ña ini yo,
iin tíô'ô ñà ndáku'ni mií ñu'ú
tá tíô'ô ndákàà iní ikú,
tá tíô'ô ndá xítá kùiyà sàtà yú.

Ve'e ra ndáku'ni ñà yò, ndátii ñà yò,
ndákasie sàtà yó,
sátixú'vì ñà yò,
ndáki'in ñà yò.
Ve'e ra tá íyó iin nu'u sándasaa ini yo sá íyó ñà
ndísu ì'mà ñà ra sákúú'ńá ñà yo.

Ñà nîxíín yu kuvi yù
ñàkan kee yu ve'e yu
ndaki'in kù'à-i ndandukú-i mií tiañu nà yûvî
ra ndándukú yu mií saá tû'vâ ndàndikó-i ve'e
ñàkàn yó'ó xíka tuku-i
ísuví tíô'ô sùkùn yu
tá ká siti sóko yu káá ña.

Íyo in ñà'à táxi kuvi xíka yu nùù ve'e-i.
Ndí nisaá ra
kué kué xá'ni ñá yù'ù
saá tu ndi'i ñà kúnì chin ñà kúmànì ká ke'é-i.

La casa



La casa tiene una raíz profunda en el alma,
una raíz como la que se aferra a la tierra,
como la que se aferra a los bosques,
como la que encaja el tiempo en mi piel.

La casa nos ata, nos retiene,
nos cubre,
nos tortura,
nos protege.
La casa es un fogón que nos calienta el alma
y su humo nos asfixia.

Para no morir,
yo salí de casa
y me perdí entre la gente buscándome a mí misma,
y la búsqueda me trajo de nuevo a casa,
y aquí estoy, otra vez,
con la raíz enrollada en el cuello
como un cordón umbilical.

La casa tiene algo que no me deja morir lejos.
Y, sin embargo,
me va matando
toda llena de deseos y propósitos.

Quedarse es morir;
marcharse, volver una y otra vez.

Tíkuva



Ndià xìnì ikú ká'un
ndákuiñá iin tíkuva ndìxìn rí,
in ndákava rí saá kútú'va rí ndáchí rí.
Ndáyé'è ndìxìn rí nùù ñú'û,
in ch'ó'ó chíkán kávà rí nùù xìnì itún,
ndáchí rí nùù íyo ita,
ndáchí rí tà'mà, siki ichí,
kávà rí ndákundié rí kùà'àn rí xí'ín tàchì.

Saá ndià nùù iin ñuu,
xà yachin sana ini rí kùàndèè nuu rí,
tù'và kúún rí mí rí nùù xikù iin ñá lo'o,
ñá lo'o ítà yé'è,
mí té sàkàn ndaa ñá iin túndòó kàtìà
kí'in ichí kùndáinio ndiá xàà vi nú.

Mariposa



Desde la cima de la montaña,
una mariposa abre sus alas
y, en la caída al vacío, aprende a volar.
Brillan sus alas bajo el sol,
esquiva en zigzag las copas de los árboles,
vuela sobre campos de flores,
sobre arroyos, sobre caminos,
gira y avanza al ritmo del viento.

Ya en la orilla de un pueblo,
vencida por el vértigo del vuelo,
se estampa en el huipil de una niña,
una niña llena de vida,
a punto de subirse a un camión
con destino incierto.

Ñà kútú'va



Lo'ó ví ñá kútù'và ñá ndiko-e,
kútù'và ñá ndavikun ña ñu'u,
kunu ñá xìkùn,
sáchì'yò ñá nduchí,
ndatí'ví ñá ve'e,
kuiso ñá tutún,
kù'ùn ña iní kúvi ñuu nà kunu'ni ñá sachún ñá.

Saá tu kútu'va ñá táxìn koo yu'ú ñá:
táxìn ndiko ñá,
táxìn kíkù ñá,
táxìn kuaku ñá,
táxìn tàndà'á ñá,
táxìn ndataxi ñá míí ñá,
táxìn xâní ña,
táxìn kaku sè'è ña,
táxìn sachichín ñá.

Ra mà'ñú iní saá ñà táxìn
táxìn kì'ìn iní ña iinka tíââ
ndiànií tû'ún ñiká'an ña
táxìn insaá ndià kuvi ña xí'ín ra.

Aprendizajes



Desde niña aprendió a moler,
aprendió a atizar la lumbre,
a tejer huipiles,
a cocer frijoles,
a limpiar la casa,
a cargar leña,
a viajar a lugares lejanos y desconocidos para trabajar.

También aprendió a guardar silencio:
moler en silencio,
bordar en silencio,
llorar en silencio,
casarse en silencio,
entregarse en silencio,
soñar en silencio,
dar a luz en silencio
y amamantar en silencio.

Y en medio de tanto silencio,
aprendió a amar a otro hombre
sin decir palabras
y para toda la vida.

Ñà kúnìò ra tá íyo in xìkòndàtì kánì íyó ñá



Niña katí sàsíki ñá té nîxìyo lo'ò ñá,
ndátaxé mií ñá nda'á ñañaa:
sava ndià mà'ñú ñùu.
Té nìxàà kùsùn ña ra
Xí'ín tìùn ndàtava ñà kùiyà ña iní ndíví.

Kùà'àn saá ra ndùù ñùu tá ndú in ña kúnì ñà,
ñà kúnì ña ra kué kué ndákaà ñà té ñùu
ndándii ña xí'ín tìùn ndáyè'è ndíví,
ndákununu ña took ñá,
ndáchiku'ni ñà mií ña ndsó ñá,
saá íyo ñà káñuu ñá kùà'àn vichin kùà'àn tian
tá íyo in kánì tà'yù nú'nì ixí xìnì ñá.

El deseo es como una sombra larga



De niña jugaba en las sombras,
se regocijaba en la oscuridad:
en la plenitud de la noche.
A la hora de dormir
dibujaba su futuro con las estrellas en la profundidad
del cielo.

Con los años, la oscuridad tomó forma de deseo,
un deseo que se alarga en noches oscuras,
que se encoje con la luz de las estrellas,
que se enreda en su cuerpo joven,
que se ata a su pecho,
y ella lo va arrastrando por la vida
como un listón mal atado en la cabellera.

Kùàkú yó té kí'ín ini yo



Ú'vì ní té kí'ín ini yo iin yûvî kâchi si'í ñña xí'ín ñá.
Xíniñú'ú kondiaa ní ña mií ña,
ná kândíxa ñá,
nìnù ná koo nùù ña ndisaá,
chi nduchí nùù yo ra ndié ni kama ini nà yoo ka mií ra
sákùàkù nà ra kùà'àn nà xí'ín va ra.
Lo'o va ñá ra nîkúndaa ini ña tû'ûn,
Ndà té in kama su'va kí'in ini ñ,
a iin tââ, nîxînu kûñû ña, nîxînu ñu'ú, nîxînù níma ña
iin kîi saá châchi va ñá.

Vichin ra iin tiáku ndii ña
xíka ñá ndákaya ña ña'ñu vâlí níma ña
nani saá íkù'ní nda'á ñá tîxî ñá
nùù íxàní ñû'û iinka xîtîàn.

Ni llorar cuando se ama



Le dijo su mamá que el amor duele.
Que no se fiara,
que no confiara,
que mantuviera la mirada baja,
porque los ojos son traicioneros y se van con el primero
que las hace temblar.
En aquellos tiempos nada tuvo sentido
hasta que el amor tocó cuerpo, tocó tierra, tocó su corazón,
y la hizo añicos.

Ahora, ella va por la vida
recogiéndose en pedacitos
mientras se acaricia el vientre,
donde el sol sueña un nuevo mañana.

Té tá'vì iin kìsì



Iin kìi ra nîxíní yù nìxìkûû ta'ví yu iin kìsì ñu'ú
saá tá'ví sí'í yu iinka kìsì xìnì yú
ñà và'à ná tà'ví ka yù kìsì.

Tá nîtà'vì kìsì ikán saá nîtà'vì nùù ini yù in kìi
xáku sáa ini yù iin xìkùà té kùùn ní sávî nùú.
Vichin ñà té tù'và xá'á kúsuchí ini yù ra
ndásí yù nùù yú xáku yu
saá ké ná kûndáini na xáku yu
ná ña'án na saá iin ña'á kìsì ñu'ú va kú ñá kúní tà'vì.

Costumbres para quebrarse



Un día, por accidente, quebré una olla de barro
y mi mamá me rompió en la cabeza otra olla,
para que no me volviera a pasar.

Como esa olla, un día se quebró mi vientre,
y lloré de impotencia mientras la primera lluvia
inundaba la tarde.

Y ahora que la vida se desgaja en días grises,
cierro los ojos al llorar
para que nadie se dé cuenta que ya no soy
sino una mujer de barro a punto de desbaratarse.

Ndakoo yó ve'e



Íyù'ví ini yù kee yu ve'e yu kí'in yu ichí insaá koo kù'ùn yù:
chi kúndáini yù ña ndani'i yú iin tîââ
á kuvi yù
ndani'i yu in ka ichí kù'ùn ndiàkà yù'ù iinka ichí.

Kee yu ve'e-i,
ndaa yu in kàtîà túndòò tánì mií,
ndàà yu kàtîà kàà tùtùn,
kuni yù nîxà sándutia tàchì yù'ù
sándoñú'ú yu nùù yú iní ichí.

Kee yu ve'e ká'án yu saá ndíko ka yù,
kúnì yù ndoñú'ú yu ichí,
kúnì yù ndani'i yú iinka tîd'ò,
ndani'i yú iinka ve'e,
iinka tîââ.

Íyù'ví y u kee yu ve'e
chi xínì ndo tá ndó'ó va yó,
ñà xàà ra kúsíi ini yo xí'ín ña ra tíxú'vì yo xí'ín ña.

Kee yu ve'e,
kù'ùn xíka yu nùù ñuu yù,
ndaki'in yu mií yu nda'á ndi'i na,
kuviyù nùù mií yu.

Salir de casa



Salir de casa para irse a lugares desconocidos da miedo:
nunca sabes si encontrarás el amor,
o la muerte,
o un camino que lleve a más caminos.

Salir de casa,
subirse a un camión destartado,
viajar en tren,
sentir cómo el viento me erosiona
mientras encajo la mirada en el paisaje.

Salir de casa deseando no volver,
deseando perder el rumbo,
deseando encontrar otras raíces,
deseando encontrar otra casa,
el amor.

Salir de casa da miedo
porque, como todo lo extraño,
cautiva y duele.

Salir de casa,
emprender un viaje lejos del pueblo,
salvarme de todos,
morirme de mí misma.

Ndíkáini té kùà'àn yù



Ndisaá ichí té kùà'àn ndi Sinaolva
ndiátuyu'ú yu xii yu.

Ndákoo yu iin tíma xíxì nùù ndióxì tánii ndikà ve'e,
ndákoo ndi'i yu xàni xí'xì ña nu'u,
sùkùn ve'e tánii yu taxiiin yu,
ndákoo ndi'i yù ña sáká nísáxínù yu.

Ndisaá ichí té kéé yu ra náa ini chun yu,
chi nùù kuá'àn yu ra nà tükùu kú ndi'i va na,
ra ña v'à ka ké ná naa ini yù xà'à míí yu
saá ké lo'o va kù'vì tû'ûn ikú na
té ná ndà'yù nà nùù yú,
ná kotondiaa nà yù'ù,
ná kundasí na yù'ù.
Chi saá kúú va.

Iin ka ñuu nà ra ndiàkùà kii kú'vì sàtà yu
Ñàkàn ké ndiátuyu'ú yu xii yú,
ná ndataxi ra tû'ûn v'à kù'ùn xí'ín,
saá ké kundieé yu nùù kùè'è yùvì.

La fe y el viaje



Cada vez que nos vamos a Sinaloa,
mi abuelo me da su bendición.
Dejo una vela encendida al Cristo de la pared,
dejo encendidos todos mis sueños en el fogón,
dejo mi silencio colgado en las vigas del techo,
dejo mi locura que no alcancé a realizar.

Cada vez que viajo, olvido a propósito,
porque allá, en ese otro lugar, todos son extraños,
y mientras menos recuerde de mí,
menos me dolerán las palabras ajenas
cuando me griten,
cuando me ofendan,
cuando me escupan su coraje.
Porque sucede.

En ese otro lugar hasta el tiempo duele;
por eso, mi abuelo me da su bendición,
no para que me vaya bien,
sino para que resista y soporte la ira del mundo.

Volvemos a lo mismo



Siempre que salimos de casa,
mi madre dice que es la última vez,
que es el último viaje,
que el próximo año no habrá necesidad de salir.
Pero la costumbre de viajar nos ha embargado,
y cada año salimos y volvemos,
una y otra vez,
otra y una vez.

Unas veces nos va bien;
otras, nos va mal;
pero siempre volvemos
al mismo campo,
al mismo trabajo,
a la misma gente,
al mismo clima
y, al final, volvemos a la misma casa.

Y cuando volvemos, todo nos espera;
incluso, la muerte está ahí,
esperando,
sonriendo,
consumiendo la fe de los que llegan y de los que se van.

Vikó ká'nu



Vikó sí'ó Klára ké káku yu
ñàkàn saá chindú'ú nà ibási'í yu kivi yú.
Té nîxìnù yu xà'ùn kùiyà saá ndâki'in na chun vikó
ra ndixà ká'nu ndâtava ná vikó.

Ndîa Chiguagua nîxà'àn ndi sâchún ndi saá kûndiécé
na tâvâ ná vikó.

Û'ùn á ìñù kî nîxù'ùn ndi ichí saá ví nîxàà ndi
chi nîtvî ní itún xîndiso ndù'ù,
saá tu kí'îm kùè'è iin ñá ìxtàn ichí,
kù'à ká ñà ndò'ò ndi.
Nîxàà su'va ndi xà'à ndí sâchún ndi
chi chéé ní koo vikó sí'ókâchi iibá yu.

Nîxìnù ìñù yòò saá ndikó ndi
saá ndâtava ná ibási'í yu vikó ká'nu và'à.
Niña xà'à ñá ikàn nîndâtù'ùn ná ñuu.

Vá'â ka saá.
ná kûndáini nà
kù'à ichí kí'îm kùè'è yù'ù nùù nîxà'àn ndi,
ñà sava sàkuí' ná yu ñà'à yàxi yú ñà kama ndakitá'án xù'ún,
ñà taxi yu sàtà ná tîââ ndixí yàxi yú,
ñà tàxi yu nîkà'àn nà tû'ûn sáka xí'ín yu saá sàtà
ná tíávìxì xì'ì yu,

La gran fiesta



Yo nací en la fiesta de Santa Clara,
por eso mis padres me llamaron Clara.
Cuando cumplí quince años, fueron mayordomos
de la fiesta,
y fue la fiesta más grande que se ha visto.

Para hacer la fiesta, fuimos a Chihuahua a trabajar.
El viaje de ida duró una semana,
porque se descompuso el camión muchas veces,
porque una abuelita se enfermó en el camino,
por lo que sea.
Llegamos a Chihuahua y nos pusimos a trabajar
porque mi papá quería la fiesta más grande para la virgen.

Después de seis meses, regresamos
y mis padres hicieron la fiesta más grande.
Sólo de eso se habla en el pueblo ahora.

Mejor así.
Que nadie sepa
que en Chihuahua me enfermé varias veces,
que robé algunas cosas para no gastar,
que permití a los hombres comprarme elotes
los fines de semana,
que los dejé decirme cosas mientras me invitaban
refrescos,

ñà iin ra tîâ sâtó'ni ndúxa rá yù'ù ndiví ndiàkùà ndâyè'è nùù
yú tîxú'vì yu
ra iin nîxîni yù ndàkòò ra kùè'è rà xí'ín iin kà ñà'à ini yù.
Và'à ka ndiàni na ná kûndáini.

que, sin poderlo evitar, un hombre me hizo ver
las estrellas de dolor
y que, sin saberlo, dejó algo más que su furia
en mi interior.
Mejor que nadie sepa.

Ña'a ndikáá ichí



Ndiàniì nà sì'í xíníñú'ú kù'ù chí nínû,
ichí kù'àn nínû ra kùè'è ní ñà.
Chí nìnù va ké xíníñú'ú kuvi kù'ùn nà sì'í,
chí nùù kù'àn ífîâ,
chí nùù kána tíô'ô,
chí nùù nìndùxìn nà yatá xínì túnì nà.

Tá kù'àn nà chí nínû ra nà ndásùtíá ndichi va kúna,
tàchì ñu'ú ichí ra kání ña tiaan nà.
Niña kùè'è va kú ichí nínû.
Ichí nínû ra kúndasí ñà nà sì'í.

Iin ichí kûnì yù yà'à yu iinka xiyo ra
ra sâkuáchi ndí'í tàchì xiyò yù
sàkútié'é ndí'í kaxin nà ñú'ú ini yù
saá tu ñú'ú va sândútia ndí'í ña ini yù.

Té kùndàini yù sàlò'ó ndñú'ú ndí'í xânî yù ra
saá ndândikó yu ichí nínû nîndáto'ni sàtà ká yù.
Ra yó'o ndú'ú yù vichin
sàà ini yù xí'ín ichí nínû nani saá xákà ini yù nîxa koo v'à yu.

La mujer y el viaje



Una mujer no debe viajar hacia el norte,
el norte es doloroso.
Una mujer debe viajar hacia el sur,
hacia donde va el río,
hacia donde brota la raíz,
hacia donde están sepultados los pensamientos del pasado.

Viajar hacia el norte es contracorriente,
el viento del desierto golpea la frente.
El norte está hecho de odio.
El norte está hecho de maldad.

Una vez intenté caminar en el desierto
y mi vestido se deshizo por el viento,
el frío me congeló la memoria
y el sol de mediodía me derritió el alma.

Cuando estuve a punto de perder mis sueños,
volví hacia el sur sin mirar atrás.
Y aquí estoy ahora,
odiando el norte, mientras sueño una vida mejor.

Súvì iin nùú kèè yó



Saá kâchi rà xì yú chi xíniñ'ú ndàkàà yo,
ndandikà yo,
kua'un yó insaá ndià nùú ndoñ'ú vîkò.

Á sana ñàkàn va ké kéé ndi'i nà ñuu yè ve'e na,
ndákoo na ñuu nà,
xínu na kùà'àn nà iinka xiyo,
nùú ndéé iinka yúvî,
ndíso na sî'vâ nà xì ìxtàn
kùà'àn nà chí'i nà mína iinka ñu'ú
tan ná tíô'ô na iinka xîkî,
ko'o na iinka tiàkùù.

Saá té xáà yò iinka ñuu nà ra
ikán sává'a yo kùiyà yo,
sándukùitâ yó xânî yo,
sákáku yó kîi xâá,
tiañu nà yúvî túku,
iin ka yúvî túku,
nùú xíka vâ'à,
ndià nùú ndáká'án ka yo xâ'à ndià míí yó.

No somos del mismo lugar



Decía mi abuelo que debemos expandirnos,
extendernos,
crecer más allá del horizonte.

Quizá por eso mi gente sale de casa,
se aleja del pueblo,
huye hacia otros lugares,
hacia otras gentes,
se lleva la semilla de los ancestros
a poblar otras tierras,
a plantar raíces en otras montañas,
a beber otras aguas.

Y en esos lugares nuevos
construimos futuros,
levantamos sueños,
damos a luz a nuevos días
en medio de gente extraña,
en mundos extraños,
lejos de todo,
incluso del recuerdo de lo que fuimos.

Ndikó va yu, ndinuni



Ndikó va yu.
Ni xíka ní va nìndòò ve'e yu,
nii ndià ñuu tùkùu yó'o va xàà yu kándú'ú yù,
tiañu nà yûvî xíní yù
nùù ya'vi ní ñà'à ra kûndáini-o yá'á kù.

Ndikó va yu, ndinuni.
ni yó'ó ná kivi va yu,
ni kùà'àn vaxì yu,
ni íxàní yu,
sáta yu,
xáku yu.

Iin kù ndikó yu,
iin kùiyà,
saá ké ndasi nà kùàchì sè'è yu sàtà yu xí'ín ñu'ú nùù kè'è yù,
saá tivi nà sáka'a nùù yú
saá ndanunu tákúndí'i ña ndò'ò yu nù yu.

Volveré, lo prometo



Volveré.

Aunque esté lejos de casa,
aunque la vida me haya traído a esta tierra desconocida,
entre esta gente rara,
donde la vida cuesta y nada tiene sentido.

Volveré, lo prometo.

Aunque tenga que pasar mi vida entera lejos,
viajando,
soñando,
comprando,
llorando.

Volveré un día,

un tiempo,
para que me cubran mis hijos con la tierra de mi patio,
para que la banda toque el novenario
y mi sangre suture los recuerdos.

Xá'ñu



Sûví ñu'ú và'à kua'nu xàni kú xá'ñu.
In ndàndà ndikáa ñà suchí ini.
Té sakókàvè kún ña ra xá'á nduchí ndi'i va kún:
tá ña'ñu tá ña'ñu kóyò ini kun iní ichí
tá kóyò tina'nu tiàtìin té kûândà ñû'û kùè'è.

Ra iinka xiyo ra xîní yo nîxàkáá ví,
iin chítu ña ndí'ì ini xí'ín tû'ûn chá'án,
ñà sátáxìn sátákùè'è,
yânda ña tú'và ndúv'á a tú'và ndáchì.

Iinka xiyo naní ña chi sùví ñuu yo kú ña.

Iin ichí nîxà'àn ndi xí'ín yii yú kûnì ndi yà'à ndi
ra iin ichí saá nìxì'ì va ndi,
mí tá ndoñú'ú tàchì.
Tìòkó chin ndiáka kití vâlí ndáchí ra
yâxi ndi'ì rí ñà ndikáá ini ndi xí'ín ñà ñú'ú ini ndi
ra ndàsà rí sàndàà tàchì ndí ndisáà kù.

Tá íyo iin ì'và kù va íyo xá'ñu,
ni kué ní va ná kaka yó chi sàsàa tiándià va ña.

La frontera



La frontera es una tierra minada para los sueños.
Está llena de pesadillas.
Al cruzarla, te vas desmoronando:
pequeños trozos de tu alma se van cayendo en el camino
como gotas de sudor al calor de la ira.

Y el otro lado es siempre un misterio,
pues está lleno de dudas y mentiras,
de abusos,
de heridas que nunca cicatrizan.

El otro lado se llama así porque no nos pertenece.

Un día intentamos pasar con mi esposo
y en el camino morimos,
tal como se desvanece el viento.
Las pequeñas hormigas y los pequeños insectos
nos devoraron los recuerdos y la memoria,
y convirtieron nuestras voces en ecos permanentes.

La frontera es un hilo de tiempo
que se revienta a la menor pisada.

Té túvì



Xà sín xà sín túvì tá iin tá iin ñuu.

Té túvì ñuu yù ra
xáa ñú'ú ra xíkùndú'ú ñà tian yù,
xíta saa nda'á ndàvà ndé xîñi ve'e
ra saá ndúkùtìtà yúyú sándoñú'ú ña tùndò'ò.

Té túvì iin ka ñuu nà ra
ñú'ú ra kama ní xíka ña,
saa ra kòòtu míí ví rí á xìnù íyù'ví ndi'i va rí
ra yúyú ra ndúkùtìtà ña ndúú ña tìtììn nùù chun va.

Ñuu yù ra ndisaá xitàn ra xà iin xà iin ndiee kúú ña,
iin ka ñuu nà ra yàndà va ndúú ña
vâxi ña satíxú'vì ña níma yù.

Saá kúú yu yá'à vichin yá'à tian
ndándukú yu iin ka ñuu nà
ñà'à xà íyo yó'o
xà'á xina'á ví.

Madrugadas



Las madrugadas en cada lugar son diferentes.

Cuando amanezco en mi pueblo,
el sol viene y me besa la frente,
los pájaros trinan en la enramada
y la brisa se eleva por el cielo en hilos de vapor.

Cuando amanezco en otro lugar,
el sol anda demasiado aprisa
y los pájaros no existen o están asustados,
y la brisa se funde con el sudor de la jornada.

En mi pueblo, cada mañana es otro intento,
y en otro lugar, es otra llaga
que viene a tallar el alma.

Y así se me va la vida,
buscando siempre en otro sitio
aquello que siempre ha estado aquí
desde siempre.

Xíka



lin kii íyo yo yó'o
tíví yo ñu'u nùù yò
mà'ñú ñuu sàv'á na xii yatá yó
xí'ín ñu'u nda'á na.

lin ka tu kii ndéé yó iin ka ñuu va na,
ixàní yo iin ka yùvi,
tiañu yùvi ndákúni yo ndià nixàà;
ndándukú nùù yo ñà suchíni
kótó yo tákúndi'i ñà'á nà tükú níi yo ndià nii kii.

Ichí kí'ín yo ra tá íyo ìtîâ ññu va yu íyo ñà,
Kí'ín nùù kána ví ra
Insaá ndià nùù kókó tiáñú'ú ra
lin kúvi va rá ndísu súví rá.

Ra yù'ù, ñá ña'á sávî,
kúú yu tákúndi'i tîna'nu tákúndi'i ìtîâ
kùà'àn yù iní xínu'ni yu
ndándukú yu iin tiáñú'ú
ndakokó rá yù'ù
ndià tákúndi'i tîna'nu mií yu.

Viaje



Un día estamos aquí,
atizando el fuego de la esperanza
en un pueblo que fundaron nuestros abuelos
con sus manos llenas de luz.

Otro día estamos en otro lugar,
soñando otros mundos,
entre gente desconocida,
anhelando con la mirada
eso que tienen otros y que nunca será nuestro.

El viaje es como el río del pueblo
desde donde brota el primer ojo de agua
hasta donde lo devora el mar
es el mismo y diferente.

Y yo, la mujer ñuu sávi,
soy todas las gotas de todos los ríos,
viajando de un sitio a otro,
en busca constante de un mar
que devore lentamente
hasta la última gota de mi ser.

Ndisaá kii



Ndisaá kii

káku xàni ini yù,
ndákàà ñàà kúnì yù kée ña xandu yu
tá ndúkúfâ yu'ú ìfîâ té savañùu.

Ndisaá kii

iin ndáyè'è ndíkâ yù xí'ín ñà vâ'à
ra nùù ini yù ndákindiee ndi'i ñà ndô'ô na yatá
tá ndáyé'è yòò ini ñùù ñaa ndákàà sàtà yùvi.

Ndisaá kii

xá'mi yu xí'ín nùù yu ña kándíxa ndióxì
ra chí'í yu kù'yà yù nùù yùvi
tá té chí'ì yu ìkù xûxâ,
té chítú ña sáa ini yù.
Té ndí'í tín tíââ yù'ù ra
xá'á ndúvâ ña'ñu kii vâxì
kùè'è ñà ra kúndáini ña.

Todos los días



Todos los días
brotan en mi cuerpo los sueños,
se extienden de mi ombligo los deseos
como vapor en la orilla del río a medianoche.

Todos los días
mi pecho rebosa de esperanzas
y descansa en mi vientre la historia
como una luna en la infinita oscuridad.

Todos los días
quemo con la mirada la fe de los dioses
y siembro en la vida el tiempo
como cuando siembro amapolas,
llena de dudas y coraje.
Después del sexo a oscuras,
brotan de la noche pequeños trozos de futuro
llenos de incertidumbre y violencia.

Ña'á kú yu kâkù yu



Ña'á kâku yu
chi té nìkèè yu ini si'í yu
té
iin yàyà
káá
ndi'i;
ra kúsién chi ibá yu ra nduu yûvî ini rà.

Té chí'î ibási'í yu yù ra
xítâ saa ra nînda'yù sàvì
ra ndià iin yaa nîxinù xíkundú'u nùù ini si'í yu.

Ña'á kâku yu.
Níkúndá ini nà nìkèè yu.
Níxíndiàtu nà yù'ù
tá xíkundú'ú xà'ndîa nùù ibá-i té kûva'a ní ini
ra saá xíkundú'ú yù.

Ña'á kâku yu
chi kî iká ra ndiá saá xíkutuvì ini va si'í yu
ndákoo ñá ini ña nduyôkô iin yûvî lo'o
tá ndúvâ xìfiàn ndúú ña nduví.

Ña'á kâku yu,
sùvì ñá xaa yù ndasavii ndi'i yu yùvi

Yo nací mujer



Nací mujer
porque mi madre me concibió
cuando
todo
estaba
en calma
y, además, mi padre se puso sentimental.

Cuando mis padres me sembraron,
hubo canto de pájaros y relámpagos
y una extraña música se regocijó en el vientre de mi madre.

Nací mujer.
Impredecible.
Inesperada,
como una cachetada a mi padre en pleno orgasmo.

Nací mujer
porque ese día mi madre se resignó
y dejó que la vida evaporara un deseo en su vientre,
como cuando la mañana se vuelve día.

Nací mujer,
no para poner orden al caos,

chi xà'à ñá xâ ini mií va yu
kusí'í yù nùú yùvi:
ndàkuiñá yu nùú yú
ñà ná ndùvâ sî'vâ ndià nìxàà yùvi.

sino porque se me dio la chingada gana
de retar al mundo:
abriendo los ojos
para que la semilla brote interminablemente.

Tiáñú'ú kòò ndikáá yó'o



Kuà'àn ndí'í yu yáxi kùiyà ndiká-i iin ka ñuu nà
sándaku ini yù ñà và'à ná nàà ini yù,
chi kivi va yu ná naa ini yù
ndú'ú yù nînú xíka nùù ñuu yù.

Ndí iinkakama ra xá'àn yù yu'ú tiáñú'ú
ndáto'ni yu xà'à ndiví
tí'ni yu yùtí,
chú'ún chîm yú xìkùàà
ndí ndàn'í yú míí yu.

Saá kúú yu ndánumi yu ñà ndákoo yu ñuu yù
kué kué xí'î ñú'ú kuà'àn ñà,
ra kóyò tìàkùí ñú'ú ndúú ra tiáñú'ú:
ndása'và ra yùvi suchí ini.

Té dí'í ra ndúyachin yu nùù kúún rá míí rá,
saá xáá tàchì ndátá ña xìkùn yù,
xáá lòlò tándîâ ña tiañu sî'în yu
saá xá'á kú'vì yù
tá té sàtákuè'è tîââ kòtòó nuú yu yù'ù
kùàchì ña nîxa ndáka ini ñuu yù.

Mar de otro lugar que no es aquí



Consumida por los años en una tierra lejana,
intento luchar para no olvidar,
porque olvidar es morir
aquí muy lejos al norte.

Pero de vez en cuando voy a la playa
y me pierdo en el horizonte
arañando la arena,
rasgando la tarde
sin poder encontrarme a mí misma.

Y mientras el sol muere lentamente,
abrazo mis recuerdos
y mis lágrimas se vuelven mar:
saladas como una triste vida.

Luego camino hacia las olas;
mi huipil revienta el viento,
mi sexo acaricia la espuma
y me embarga un dolor, entonces,
como cuando perdí el primer amor
en medio de las costumbres del pueblo.

Jornalera



Pero ¿qué trabajo he de hacer yo,
si sólo me levanto a las tres de la mañana,
preparo el desayuno mientras mis hijos sueñan
y a las cinco me subo al camión rumbo al trabajo
desde algún campo agrícola
hasta algún surco lleno de esfuerzos rotos?

¿Qué trabajo he de hacer yo,
que me meto al surco como los hombres
y corro de un lado a otro
con un bote, con una caja, con dos sueños, con tres
deudas, con mil tristezas?
“Llena más el bote,
traes muchos verdes,
dejaste tomates en el surco.
No corras: te vas a caer.
Apúrate: te estás quedando.”

¿Qué trabajo he de hacer yo
que, cuando vuelvo al cuarto, todo me espera,
incluso, mis hijos
y mis sueños, que nunca se cumplirán
porque no hago nada?

Kúú ini



Kúnì yù koo-i iinka ñuu,
nùù kúé vèè ní kii,
nùù kúé ikú ní yùvi,
nùù kúún sàvi ndíso ñà sii,
nùù ndíkùn ñú'ú yù'ù
nùù kúé sá'vì ña nùù yú.

Kúnì yù kuu yu iinka ña'á,
kundixi yu iin ka tikòtò (sana ñii va yu ké vâ'á),
iinka xânî,
iinka ñà kúnì yù koo.
Xákù yu'ú yu kaka yu,
ndâsínda'á yu yu'ú yu, nùù yú, ndâsí yù nímà yù xí'ín tikòtò,
ndâtísè'è yù ñá ndikáá ini yù.

Kúnì yù kuu yu iinka yúvî:
to'ni yu nùù ná yúvî té ká'à yù xí'ín na,
kuvì kúí'ín yu té kúní yù,
kuvì ndukú yu té kúnì yù,
kuvì to'ni yu kii nîyà'à ra ndôñú'ú yu.

Deseos



Deseo estar en otro lugar,
donde no pesen las horas,
donde el mundo sea menos agresivo,
donde llueva felicidad,
donde el sol avance hacia mí,
y no en mi contra.

Deseo ser otra mujer,
vestir otra ropa (tal vez la desgracia viene con mi piel),
otros sueños,
otras esperanzas.
Caminar sonriendo,
sin taparme la boca, la cara, el alma con los pañuelos;
sin esconder mis pensamientos.

Deseo ser diferente:
hablar de frente,
tener voz cuando quiero un *no*,
tener fuerza cuando quiero un *sí*,
mirar el pasado sin caer en el olvido.

Ki'in ini iin yûvî iinka ñuu



Vá'á ña'á nîxikùù yu ñuu yù:
indaá mitú'ún tîâá kí'ín ini
mitú'ún saá nîxikù ra nùù-i, xâtò'o-i rà, ndàà nîxìyo ini xí'ín ra,
chíku'ni yù míí tokó ra kâñuura yù'ù,
sâkúsuchí ra ini,
kûndivà`à ra xí'ín.

Míí ra xîní'i yù'ù,
tá kûnì rà,
ndià xà`à ndià xìnì,
ndià ñà sè'é yu ra kùndaa ini ràñà.

Ndí iin kù ra ndákoo-i rà
chi kûnì kuu-i iinka ña'á
ra nàà ini xà`à ra;
ndákoo-i rà xí'ín kù nîyà`à
ra ndâtaxi míí nda'á tàchì va.

Vichin ra tándîâ-i tákú ndi'i va tîââ,
tá iin ñá kûní ndià iin na,
ndísu sava ra ndiàkùà tí'ni ña kútátì ini-i,
chi xà`à ñá ndâtaxi ndi'i míí nda'á rà nùú ra
kûvichí yu ndâchì va yu.

Amar en tierra ajena



Allá en mi pueblo fui buena mujer:
amé a un solo hombre,
le fui fiel, leal, sincera,
me até a su cintura y me arrastró,
me humilló,
me ultrajó.

Mi cuerpo fue suyo
a su antojo,
de un extremo a otro;
toda yo fui suya
por dentro y por fuera;
incluso, mis secretos fueron suyos.

Pero un día lo abandoné
porque quise ser otra
y lo olvidé;
lo encerré en mi pasado
y me entregué al viento.

Ahora amo a todos
como si no amara a nadie;
sin embargo, la soledad me desgarró,
porque de tanto amor que le di a aquél,
me quedé desierta y vacía.

Ñà yò'ò kú yu



Tákú ndí'ì ña xíní kun yó'o ra
súví iin ña'á ní kú ñá,
ña'ñu va yu kúví ña,
ña'ñu válí ndáchii yu ichí va kúví ña.

Chi ñà nîxìkà ní yù,
ñà ndândukú yu iin ka ña'á ini yù
kué kué nîtà'vì yú ichí,
tá tá'vì iin ña kúnì yo.

Ni chí ini yù chi súví yu,
ndiá sòd nîxìkùù ini va yu ke
ini yù nîtàxin xí'ín xìnì ná ñuu yù
xí'ín ñà sâtáxin kùùyà va ké.

Ñàkàn té xító'ni kún nùù yú ra
xíní-un chi in vichí vichí ín nùù yú,
xínio ndiá xíka nîndòñù'ù vi nùù yú
chi ndià vichin xíka yu ndândukú yú mií yu
ini iin ka kûñû
xíka nùù káku yu
xíka nùù kuvi yù.

Esto que soy



Todo esto que ves aquí
no es una mujer,
son pedazos de mí,
trozos que recogí en el camino.

Porque de tanto andar,
de tanto buscar ser otra,
me fui quebrando,
frágil como un deseo.

Por dentro tampoco soy yo,
son restos que quedan del alma,
alma agredida por la costumbre
y por la transgresión del tiempo.

Por eso, cuando me miras,
notas mis ojos vacíos,
perdidos en algún punto de allá lejos,
porque mi yo anda buscándose a sí misma
en otro cuerpo,
muy lejos de donde nací
y muy lejos de donde moriré.

Sáa ní ini yù ñá kúví



Sáa ní ini yù ñà kúví kùnì yù ra nì'ì yú,
kùnì yù ra sa yu,
kùnì yù ra kuchun yu.
Sàà ini yu ra saá kúví sàà ini yù.

Sáa ní ini yù chi ndi'i va na kúví kùnyà yù ndí sùvì míí yu.

Sáa ini yù xító'ni yu iinka yûvî,
yûvî kúnì tá'án,
yûvî númi tá'án,
yûvî tíín tá'án
té tákùà ndíso ndiaa yù iin yu'ú kaxin ñùú sàtà yú.

Sáa ini yù ñà kúví tàndià nda'á yu míí yu
ra ndasi yù nùú yú
ra ndakndika yù yu'ú yu
ra kaxi nù'ù yu iin yu'ú yu
ndàkàvà yù tá xá tíku'va,
ndavikun yù ñu'u míí yu tá xá tívîñu'u,
ndaka'yù yù míí yu tá xá chílankí.

Sáa ini yu ñà kúví ndakoo yu kûññ yù
saá kúví nduu yu míí yu
tá kùà kùàchì ña vixìn ní nùú ini yùvì.

Odio que no pueda



Odio que no pueda desear y tener,
desear y hacer,
desear y poder.
Odiar y poder odiar.

Odio que mi vida pertenezca a todos menos a mí.

Odio desembocar la mirada en otra gente,
gente que se ama,
que se abraza,
que se toca
mientras yo sostengo frías columnas de una noche
sobre mi cuerpo.

Odio no poder tocarme el sexo
y cerrar los ojos,
y entreabrir la boca,
y morderme los labios,
y revolotear como una mariposa,
iluminarme como luciérnaga,
colorearme como un arcoíris.

Odio no poder deshabitar este cuerpo
para ser yo misma
sólo por la frigidez infinita del mundo.

Ndakanini



Ndakanini sùvì ña ndixa kú tákundie'e yò'ò:
ñà nduvi ní va íyo yù,
íyo ndí'i va ñà'à kúnì yù,
iinka ve'e va kâku yu,
ñà'á iinka ñuu kúú yu.

Ndakanini ndíxí yu xikùn,
xíyô, súkun;
xíká yálá xà'à yú,
kûê kùxè'è nda'á yu,
kûê kùchìchì nùù yú
ra tàchì yu ra kûê ndóñú'ú vichí ña.

Ndakanini.

Tákùà ndakanini
ñà và'à ní kèè yu á tú nîñâ'â ké ñàà
ra iin ndiàkua ndáyé'é sí'ín yu xí'ín xíyô sà'àn,
tíkô'tô núñá nùù ndóndiso ndosó tùún yu;
chi iin ñà'á kùvà'à kúú yu
ini iin chì'yò mitú'ún, xítú'ún.

Ndakanini ñà chítú ñu'u ini yù
ra kuvi va kí'in ini kun yù'ù
yó'ò kúú kun míí kun ra yù'ù kúú yu míí yu.

Haz de cuenta



Haz de cuenta que nada de esto es cierto:
que tengo una vida maravillosa,
que tengo todo lo que pienso,
que soy hija de otra familia,
mujer de otro pueblo.

Haz de cuenta que no visto huipiles,
enaguas, rebozos;
que no camino con los pies descalzos,
que no son rasposas mis manos,
que no tengo surcado el rostro
y que mi voz no se pierde en el vacío.

Haz de cuenta.
Sólo haz de cuenta
que fui bendecida o eso que tú consideras así,
y que vestidos coloridos decoran mis muslos,
que blusas escotadas entonan mis pechos canelas;
pues soy una mujer hecha
en un molde único y milagroso.

Haz de cuenta que estoy llena de luz
y que puedes amarme
tú siendo tú y yo siendo yo.

Ñee màni,
Ndakanini
Chi ndiàkùà kándita nùù ini yù té ndúyachin kún.

Por favor,
haz de cuenta,
porque tiembla mi vientre cuando te acercas.

Ñùù



Ndàkà'án yu xà nîxà ví sàvì xáâ yu ñuu xíka yó'o
ra xàà iin ñùù xí'ín yu
nú sàtà ibá yu iin kùì té xì'ì ra nìxìkà ra.

Xàà su'va yu nìkì'vì yu chíchî
ra saá nàà ini va yu xà'à ñuu lo'ó
nîndòò nu xà'à ve'e,
tá nàà ini yù xà'à un ikán
saá nàà ini tu yu xà'à yáti xàni yù xí'ín ndi'i ña kúnì yù.

Té kàkù ñá lo'ó se'e yù
Indàkuiñá su'va ñá nùù ña xà'à ñá sândaá ñá.
Iin saá ndià vichin ra
ndáka'yù tàchì ñá yùvi iní yó'o.
tàán kundaini yù á yó'o kvi yù
ndísu sè'è yu ra yó'ó kùà'un ñá
ra xà'à ñakán chí'i yu míí yu ñuu nà yò'ò ñà và'à
ná kua'un ñá ná ndayè'è ña.

Xà'à ñakán ndataxi yu xàtà yú nùù ñù'ù
ndataxi yu ndiee yú nda'á kùì.
Ñàkàn ké ndatan yú tíô'ò yu ñu'ú yùtí yó'o
ra kù'un yù ko'ni yu ñà ndáka'án yu nùù tiañú'ú
tá xá xátíá kùnù nùù xínì túnì.

Cuerdas



Hace no sé cuántas lluvias llegué a este lugar lejano
y me traje la guitarra
que me compró mi papá un día que estaba borracho.

Me metí al surco
y no volví a tocar las cuerdas,
y fui olvidando en un rincón del cuarto,
junto con la guitarra,
mi costal de sueños y deseos.

Cuando nació mi hija,
justo abrió los ojos y comenzó a tocar la guitarra.
Desde entonces,
su voz colorea el mundo desde este lugar.
Aún no sé si yo pertenezco aquí,
pero ella sí
y por ella me sembraré en esta tierra para
que crezca y florezca.

Por ella entregaré mi espalda al sol
y mis fuerzas a la tempestad de los días.
Por ella plantaré mis raíces en este suelo arenoso
y espariré mis recuerdos en el mar,
como quien esparce un hechizo en la memoria.

Xá'á nduví



Té ndáyé'è xitìàn
ra saá kándi xìnì yú
ñúni xà'à ñá ichí ndíkà yù.

Ndátúvì kii nîyà'à,
íxítá ña yù'ù, sákùñá ña yù'ù,
ndí nisaá chi chíndá'ni yu ñà kù'àn yù
chi kândìxá yu sandóñú'ú yu nduví.

Ndisaá xitìàn iin dice vi kúú ña
á kuu yu míí yu
a kuu yu ña'á kúnì nà yûvî,
chi ù'vì ní ndùvà ñà túvì xí'ín ña kúnì yù
saá tu tin tá'án yu xí'ín xìnì ná ñuu
ñà ndiá nìxà ví kùiyà nìyà'à.

Ndisaá xitìàn ndiátu yu ñà sù ini
xíka yu nùù vichí kù'àn ndià nìxàà,
ndándukú kuáá yu
tìvñu'u iní saá yùvì ndíkà ndàkàà.

Empezando el día



En los albores de la mañana
se revienta la memoria
trastocando la libertad.

Reaparece el pasado,
me sujeta, me sofoca,
pero avanzo a contracorriente
porque no me resigno a perder las horas.

Cada mañana es una lucha constante
entre ser yo misma
y ser eso que el mundo espera,
porque no es fácil romper el alba con un deseo
ni transgredir las costumbres
custodiadas por feroces siglos.

Todas las mañanas evoco la felicidad
caminando en el vacío hacia el infinito,
buscando a ciegas
luciérnagas en el vasto y severo universo.

Vâxi yu naa ini yù



Ndákoo yu ñuu yù xà'à ñá kuvi naa ini yù.
Kí'ín yu yà'à nínú
ra ndákundiéé yu
ra xìnù yu
ra tìsè'é yu;
ra in té ndakundichi yáka ra xikùtùvì yu yó'o.

Vichin ra xíka ní ndákoo yu míí yu,
ndú'ú yù ñuu xàni yò'ò,
ñuu íyo ñuu kòò
chi ñuu yáka va kúña
ñakan té sava nduví ndónú'ú ña nùù ñu'ú íchí.

Chi tákúndi'i ñà'à íyo yó'o
xà ndúyachin ndasi yáka sàtà ñá:
tá kúú kùiyà yù,
á nùù tàkùè'è yù,
á nùù ñú'ú ini yù,
á ndià tiáñú'ú ká'un vixìn.

Yó'o kúú mitú'ún yu.
Yó'o ndàni'i yu míí yu.
Yó'o sàv'à à nímà-i chí'yò ñà
ra xà'à ña ndúú ña ita.

Vine para olvidar



Salí de mi pueblo para olvidar.
Tomé camino hacia el norte
y avancé,
y corrí,
y hui;
y, en un remolino de polvo, me detuve aquí.

Ahora vivo lejos de lo que fui,
en este pueblo de sueño,
un pueblo que existe y no existe
porque está hecho de polvo
y se difumina a mediodía en el desierto.

Porque todo lo que hay aquí
no tarda en cubrirse de polvo:
mi edad, por ejemplo,
o mi dolor,
o mi memoria;
incluso, el mar inmenso y frío.

Aquí me siento única.
Aquí me hallé a mí misma.
Aquí el corazón hizo nido
y mi primavera comenzó a florecer.

Té ndí'í yòò ù'ùn



Xà kúní ndí'í va yòò ù'ùn
ra ndákava ndiví síkí ñuu yù,
ndiví tìàkùíí, ndiví vixá,
kéé ña tìxì vìkò ndiáá
nùù káku ña ndákanini
tá xá'án ñu'ú vixá.

Kì yó'o ké
kúún in vikó tìàkùíí kuii
chíndaxi nid'í rá ñà ndikáá ini yu.

Yù'ù, ña'á sàvì, ña'á tìna'nu, ña'á yúyú,
yó'o
xító'ni yu kándiàà xikùà
xí'ín ì'mà kûândàà tìvì nùù ndióxì
— tá kûândàà níma —
ra in víxín víxín kúu nùù ini yù
mí té xínu vixá ñùu kùà'an ñà.

A finales de mayo



Son los últimos días de mayo
y el cielo cae sobre mi pueblo
hecho agua, hecho humedad,
desde una sombría nube,
donde se gesta el pensamiento
con olor a tierra mojada.

Éstos son los días
en que llueve una fiesta de agua pura
que inunda los sentimientos.

Y yo, la mujer lluvia, mujer gota, mujer brisa,
aquí
mirando la tarde ahogarse
con el humo que sube en espiral hacia dios
—como elevación de espíritus—
y siento en el vientre una fiera nostalgia,
mientras huyen húmedas las horas de la noche.

Kûêé kúú ni vi té ndáka'án yu



Kûêé kúú ni vi té ndáka'án yó káchi ña sí'í yu
tú xìt'ò'ni kún kù nìyà'á té ndáka'án kún
chi té sándikó kún nùù kun
kúní kachi ña saá sàndóñú'ú va kún ichí
á sàndóñú'ú va kún kù.

Xíni sò'ò yu ká'àn in na yûvî
“Và'á ka nìxìyò kù nìyá'á”.
Ndísu xínì mií-un chi
kù xàníyá'á ra sù ñá và'á níxíyo ña:
tákùà ña ndiátu va yu nìndòò xí'ín yu
xí'ín ña sáa ini ñá'á yù.

Kùùn ní va sàvì tá'án rá yó'o,
káñá'á yàá yu,
yáxíyú iin yu'ú yu ñà và'á ná ndàyú yù
ra ndási yù nùù yú và'á ná tó' ní yu
sàtà.

Ichí sávítá yò'ò ra
xíni ñú'ú satiaà yu nùù ñá
saá kuvi nidkó yu ve'e,
á nìñà'á ké saá káchí yù xí'ín
ra nùù iin ka yûvî ra kòò kívì ñá.

Recordar no es malo



Dice mi mamá que recordar no es malo
si lo haces sin mirar atrás,
porque volver la mirada
significa perder el camino
o perder el tiempo.

Oigo que alguien dice:
“Todo tiempo pasado fue mejor”.
Y yo sé, tú sabes,
que todo tiempo pasado fue peor:
sólo me queda la esperanza
y este coraje interminable.

Hubo muchas lluvias como ésta,
maldigo en silencio,
me muerdo los labios para no gritar
y cierro los ojos para no mirar atrás.

El camino es un espasmo
que debo vencer
para volver siempre a casa,
o eso que llamo *casa*,
y que para los demás no tiene nombre.

Sàvì



Ndiví

ví

kée

sàvì

kóyò

rá

tá kóyò ndiàtù

té ká'ndi ñà nda'á ndióxì.

Mí

tá

nùù

yo

saá

ndúú

yôkô

kì

té

kúndáini yo

ñà kítá tíô'ò ndakàà ní ini tiàkùì.

Lluvia



La
lluvia
cae
desde
el
cielo
cuando una esperanza
se revienta en las manos de Dios.

Justo
como
se
evaporan
los
días
ante
nuestros
ojos
cuando caemos en la cuenta
de que ya no quedan raíces para tanta agua.

Ña'á



Yù'ù ña'á,
ndià'yù tûún sâva'a na tîââ nûú,
tàchì nûú tîvî xà'à yùvi,
tîàkùì xínù chíndaxi iin tîââ naní Noé té xínù sàvì,
saa xíta té xitîàn,
sàvì sándákándà nùù ini ñu'ú té sáví,
ita sándúvà kîì ndákuxa,
yòkò ndáyé'è ini,
kùiyà ndándikó ndúvà
ini iin nùnî.

Yù'ù ña'á,
xíta ndiaa yù míí yu
chi kûunì yù kata ndiaa iin ka nà yù'ù,
ra sává'a yu míí yu
ra ndákua'un ndosó yu ndikà yù,
ve'e xítú'ún yu,
íchù'má yù míí
(ña'á ikú)
Chi ndíkùn yù ichí míí va yu,
Ndíkùn yù ichí nà yûvî.

Mujer



Yo mujer,
barro moreno del que hicieron al primer hombre,
viento primero que sopló en el principio,
agua que inunda cada temporal a un tal Noé,
pájaro que canta por las mañanas,
lluvia que acaricia la tierra en verano,
flor que nace la primavera,
espíritu que aviva el alma,
tiempo que vuelve a germinar
en una semilla de maíz.

Yo mujer,
me canto a mí misma
para que nadie más me cante,
y me edifico,
y mis pechos se erigen sobre mi cuerpo,
mi templo sagrado,
y me consagro
(hereje)
porque mi fe es para mí misma,
no para el mundo.

Tú'ún su'un



I

Ndàa nii ndiòxì ndiikun yù.
ndiòxì kùè ká'nu ini,
ndiòxì kùè'è,
ndiòxì kúndasí nà s'í.
Kàndíxá yu ndiòxì xâtîâ yòò nùò ini nà s'í
té ndí'í ndàta'ví ra ndiee x'ín nà tîâ.

¿Ndiko?
¿Kakusè'è?
¿Kundiéni?
¿Kandíxa?
¿Kutáxìn?
¿Naa ini?
¿Satò'o?
¿Iin mitú'ún ndiòxì kandíxa?

Ndàa nii ndiòxì ndiikun yù.
Ndiòxì ní nà ndàà ndákindiee sàtà iin xikì ká'un ndí.
Ndiòxì ndaku túvi ndí xìn rá tiin ra kùàchì ndià té ná ndí'í ví.
Ra ikú,
rà kini káá,
rà kan, ndiòxì kùè'è sána,
rà sándulo'o nà s'í x'ín tú'ún ra
ndí sánduká'nu ra nà tîâ.
Ndàa nii ndiòxì ndiikun yu:

Credo



I

No creo en un solo dios.
Un dios rencoroso,
un dios violento,
un dios que me odia por ser mujer.
No creo en un dios que esparció los meses en mi vientre
y repartió fuerzas a los hombres.

¿Moler?
¿Parir?
¿Aguantar?
¿Obedecer?
¿Callar?
¿Olvidar?
¿Respetar?
¿Creer en un solo dios?

No creo en un solo dios.
Un dios verdadero, cuya verdad descansa sobre infinita
pila de almas.
Un dios omnipotente cuya justicia se reserva para después.
Él, salvaje;
él, horroroso.
Él, terrible dios,
cuyas palabras hacen pequeña a la mujer
y hacen grande al hombre.

Sátò'o kà yù sí'í yu sàkáku yù'ù
iin nìvâaka ña,
iin ndí'i ini ña,
iin sáa ñà'a ini ña,
ndiàkùà kòndiaa tiá sí'í ña ñà sáa ini ña nùù ibá yu.

II

Kándíxa yu ñà táxìn,
ñà vichi ndikáá ini yù,
ini yù nùù ndúkùtá tú'ùn xínísò'ò na,
ini yù kùndáini ndikáá,
ini yù ñà kúú tu chíkè'è va,
ini yù ñà kùndáini yù ndiá ndikáá vi.

Kándíxa yù ñà táxìn,
kándíxa yù ñûû ñaa,
kándíxa yù ìxtàn xíkúá ká'un yu,
kándíxa yù xáku ítâ kù'àn ra,
kándíxa yù ñû'ù ndáyé'é xitàn,
kándíxa yù tákúú ndí'i tìùn ndátava xì yu ndiví.
Kándíxa yu ñà míí,
Saá tu kándíxa yù ñà ká'àn yâá xà'à sò'ò yu té xáku tàchì.

Kándíxa yù ñà táxìn
ndí kándíxa ka va yù sí'í yu.

No creo en un solo dios:
creo en mi madre que me parió
con tanto dolor,
con tantas angustias,
con tanto coraje,
escupiendo grotesca ira en la cara de mi padre.

II

Creo en el silencio,
en ese espacio vacío que hay dentro de mí,
eso que dice mucho para que nadie oiga,
eso que está ahí sin estar,
que es dentro y fuera a la vez,
y al mismo tiempo no es ningún lugar.

Creo en el silencio,
creo en la profundidad de la noche,
creo en la inmensidad de mi abuela,
creo en el llanto eterno del río,
en el brillante sol de la mañana,
en cada una de las estrellas que dibujan a mi abuelo
en el cielo.

Creo en la inmensa soledad
y en lo que me susurra al oído al rugir del viento.

Creo en el silencio,
pero creo más en mi madre.

III

Kándíxà yù ñà íyó nùù yú
chi kòò ñá'á nùù yú ndísu ndiáyà'vì kà ñà kòò ñá'á nùù yu.

Kándíxa yù ñà ká'ùn ini xí'ín ñà ndáchì ini,
chi ndisaá xitìàn kánichín ña ini yù,
sándáchì ñà sùkùn yu
ra ndátiaku yù xá ña:
chi yùvi kú'vi kú yùvi.
(Kúni yù kuvi yù té kûê kúndá ini kà yù tíxú'vì yù).

Kándíxa yù ñà ndíkoo,
kándíxa yù ñà kûê xínû xínù ini,
kándíxa yù vikó ñuu,
kándíxa yù ñà xà nìyà'á,
kándíxa yù xíta nduxí,
kándíxa yù kama ní yá'á kùì,
kándíxa yù nda'á kùànûû tiañu sí'ín yu,
kándíxa yù kûââ cha'án ndákindiee xànì.
Ndí kándíxa ka yùsi'í yu.

IV

Kándíxa yù tîââ,
ní kùà'á ní va ichí kàndìxà yu rà
chi táxín ndi'i va tû'ún ra yù'ù,
sá xínu ña yù'ù, sákutúku ña yù'ù.
Kándíxa yù tîââ,

III

Creo en todo lo que poseo,
porque no poseo nada y la nada lo ha sido todo para mí.

Creo en el hambre y en la sed,
porque cada mañana me arañan el estómago,
me secan la garganta
y me hacen sentirme viva:
porque el dolor es vida.
(Quiero morirme cuando ya no sienta el dolor).

Creo en la molienda,
en el deseo insatisfecho,
en la fiesta del pueblo,
en el pasado,
en el canto de los gallos,
en la fugacidad del tiempo,
en los caminos que conducen a mi sexo,
en las tardes grises en que descansan los sueños.
Pero creo más en mi madre.

IV

Creo en el hombre,
aunque muchas veces no creo en él,
porque sus palabras me han vuelto fugitiva,
huidiza, huraña.
Creo en el hombre,

lo'ò, ndaku, uun ini,
in chítú sùkun xí'ín tîðkó,
ikú, kúsuchí ini;
kándíxa yù rà chi saá íyo rà tàxì na nda'á va yu:
iin tíâá ví ndanama na xí'ín tákúndí'í ndiàtù yù.

V

Kándíxa yù ñu'u,
kùè'è ndí'í yòkò,
kùè'è ndí'í níàmà,
sàvítáchì yùvi,
yo'ó nduku ndí'í ndióxì.
Kándíxa yù ñu'u,
xì ndià nìxàà,
táta yatá,
sè'è tíâá níkáku,
nùù ini ìxtàn nùú
sákáku nùnì saá va ñà ná kùvì yùvi sòkò.
Ndi kándíxa ka va yù sí'í yu
chi ñá-kán sàndákuu xìnì yu té lo'ò ví yu.

pequeño, rudo y frío,
lleno de hormigas en la garganta,
salvaje y triste;
creo en él porque es lo que me dieron:
todas mis esperanzas me las cambiaron por un hombre.

V

Creo en el fuego,
ira de todos los espíritus,
furia de las ánimas,
tempestad de la vida,
látigo de todos los dioses.

Creo en el fuego,
abuelo eterno,
viejo padre,
hijo no nacido,
vientre de la primera abuela
que sigue engendrando maíz para el mundo.
Pero creo más en mi madre,
porque ella me talló la memoria desde que era yo una niña.

Xíka



Tákúndí'i ichí niña chí iinka xiyo kí'ín ña,
kúni kí'in ña kúni sakúnú'ni ña xà'à yo:
nîyó níké sa yó.

Iní ndikáá kùè'è ñà,
tá ndákàà ichí ñà'a ndákàà ñà nùù ñu'ú,
sava kúú ña ichí ndiáá, sava tu kúú ña yákáa, sava tu kúú ña
xàni va,
xà ndiátu va ña kokó ña xà'à yo,
tá iin tá iin ña,
tá tiàtìn tá tiàtìn,
yàyà ndiátu ña tá ndiátu tikàkàa.

Ndí ña màñá kú ichí;
nani saá ndátava ñá ichí ini yo
ra chí'í ña tàmà nùù yo,
ndátava ña tú'ún ka'an nùù sàtà yo,
chíndú'u ña ìín nùù yáá yo.

Saá,
xíka yó yá'à vichin yá'à tian,
ndiátu yó xàà yo iin ñuu,
ndiátu yó kùtùvì ichí,
in sava in sava ndáto'ni yó xà'à ndiví.

Kòò ká kùì ndandikó ini yo,
chi kùà'àn ndúxíka yo saá

Andando



Todos los caminos conducen al norte,
irremediablemente,
como trampas y laberintos para los pies.

Llenos de ira,
los caminos se extienden como trazos malignos
sobre la tierra,
a veces de asfalto, a veces de polvo o sueños,
dispuestos a devorar nuestros pasos,
uno a la vez,
sudor a sudor,
pacientes como buitres al acecho.

Y es que los caminos son engañosos:
mientras trazan viajes en nuestra memoria,
siembran miserias en nuestro rostro,
vergüenzas en nuestra piel,
pone sal en nuestra lengua.

Así
se nos va la vida en andar,
en pretender destinos inciertos,
en creer que podemos llegar a algún sitio,
escudriñando de vez en cuando el horizonte con la mirada.

No hay tiempo para mirar atrás
porque un reflejo en la lejanía

ra ndúxíka tu tònì xà'à va yó
saá tu tònì ini va yó.

Ndià nii kùiyà ndíkó ka tá nîxìyò,
té xà ndikáá yo ichí ra kùvì ka:
ñà ndúxíka saá va kú iinka xiyo
ndísu nùù kee yó ra xà nìndòñù'ù va ña.

va borrando nuestras huellas
y nuestros recuerdos.

Nada será como en un principio,
a mitad del camino todo es diferente:
el norte se mira cada vez más lejos
y el sur ya no existe.

Tàchì yu



Té kâku yu ra
in tîvî sí'í yu yu'ú yu chîndú'ú ña tàchì sùkûn yú
saá ñà nùú xà yu ké xàkù va yu
chi ndâto'ni yu nùú ña ra kúsuchí ni ini ña.

Ndâki'in ñá yù'ù ndânumi ñá yù'ù
ndâsandakú ña tàchì yu
tá xà ña xí'ín ñu'ú kixìn
té xává'a ña kîsî
á té xává'a ña xìyò.

Kî'în saá vi ra
xina ká sí'í yu ndákuni tàchì yu nùú nid'i na:
saá ka vi ñà tá'vì
saá ka vi ñá táxìn.

Mi voz



Cuando nací,
en un soplo, mi madre puso la voz en mi garganta,
y lo primero que hice fue llorar,
porque vi mucho dolor en su rostro.

Ella me abrazó
y moldeó mi voz
como sus ollas de barro,
o sus cazuelas,
o sus comales.

Desde entonces,
mi madre descifra mi voz antes que el mundo:
incluso, antes que el dolor
o el silencio.

Xandu yu



Té kákû yu

saá xândia ibá-i siti xalu yu xí'ín ñá'ñu lo'ò tùyòò
té ndí'ì ñixà'àn ra nìndùxìn rà ñà tíô'ô iin ndì ndoko,
ndià mà'ñú yí'í,
ñà ná ndúkúità tíô'ô yu nûû ñu'ú.

Nà ndáka'án yu ra kûêníkuu xí'ín tíô'ô yu.

Xandu va yu ké ndákàà ní té kee yu ñuu yù kùà'àn xíka yu.

Kùvìí ka ndakoo yu ñuu yù:

iin ichí ñixà'àn yù Sinalóva ra nûû se'e yu;
iinka ichí ñixà'àn yù Chiguagua ra ndàtá na yù'ù
ra siti tìsì'ìn lo'ò tìxì va yu ké kâchi nà,
sùvìe chi xalu va yu ké kûnî kachi yù xí'ín na
ndí và'à ka níká'án yu
chi ndià nii na kàndìxá ñà ká'án yù.

Ndia vichin ñà kánata níma yù iinka ñuu nà yò'ò ra,

Xalu va yu ké ndákana níma yù kûnú'u ñá ñuu yù.

Mi ombligo



Cuando nací,
mi padre cortó mi cordón umbilical con un trozo
de carrizo
y lo fue a enterrar al pie de un encino frondoso,
en un rincón del bosque,
para que mis raíces me mantuvieran siempre con los pies
sobre la tierra.

A decir verdad, nunca tuve problemas con las raíces.
Es mi ombligo el que se estira cuando me voy lejos.

Irme del pueblo se ha vuelto imposible:
una vez aborté allá en Sinaloa;
otra vez me operaron allá en Chihuahua
y dijeron que había sido el apéndice.
Quise decirles que era mi ombligo,
pero desistí,
porque nadie me cree nunca nada.

Incluso, ahora que estoy muriendo lejos de casa,
es mi ombligo el que arrastra mi alma hacia el pueblo.

Ixí xìnì yu



Sàtà yu
ndákava nami
ixí xìnì yu
tá xá tû'ûn tû'vâ
té xátíá tàchì ña.

Tû'ûn ñá'ñu
kóyò
yu'ú rà tû'vâ
té xínù sàvì nùú ndúvâ sáví.

Mi cabello



Cae sobre mi espalda
mi cabello
en cascada
como un ritual
que el viento esparce.

Trozos de palabras
que caen
de la boca del rezandero
con la primera lluvia de verano.

Ñii yu



Iní kũñũ yú íyó yàndà.

Kòndò yu,
xè'è sàtà,
ndéé nîxa ví xiko ichí ndùva yù té lo'ò yu,
ndí kũê ndú'u ichí té kùmì tiin iin tîââ yù'ù.

Nda'á yu,
tá in xè'è sàtà itún xûxâ,
ndíso ña tákúú ndí'i ichí nìtàxìn yù xí'ín ndaá ndiása,
xí'ín tutún,
té nìndìi yu xí'ín ñu'u
á té nìndìi yu xí'ín kîsî nduchí
á té ndâxikónii yu ìxtà;
ndísu ñà'aâ té xînununu nduku nda'á yu ini yù
ra nìyù'ví ní yù
ndià ñà ndaka'án yu xà'à vi ña.

Iní saá kũñũ yù,
ñii isu yù,
ndíkà nùù tîà nà yatá,
xìkùn ndú'ú ndásí sàtà yú,
ñà'ñu lo'ò ñu'ú su'un yu,
ndíso ndí'i ña yàndà ndàkoo kii nùù kùyà yù,
ndí kũê ndíso ña tákúndi'i ña suchí ini sà yàndà nímà yù.

Mi piel



Mi piel es un mapa de dolor.

Mi rodilla,
talladura ígnea,
registra cientos de caídas de mi infancia,
pero no guarda la vez que un hombre trató de alcanzarme.

Mis manos,
como cortezas del árbol copal,
registran todas las veces que me lastimé con el metlapil,
con la leña,
cuando me quemé con la lumbre
o con la olla de frijol,
o volteando tortillas,
pero no guardan la vez que acariciaron mis dedos el vientre
y tuve miedo,
incluso, de registrarlo en la memoria.

Mi cuerpo entero,
mi piel de venado,
mi manto de códices,
mi huipil protector,
mi pedazo de tierra sagrada,
guarda todas las heridas que el tiempo talló sobre mis años,
pero no guarda aquellos dolores que han tallado
mi corazón.

Tíku



Té kúmání ká kuvi ña ìxtàn yu
sání'i ña tíku ña yù'ù.

Nìsù iin ichí nituvi yu tíku kàn míí yu té lo'o yu sàsíkí yù,
xí'ín tíku kan nìkìkù yu sa'má nùú yu,
xé'én kan sàvà'a yu kótó nùú yu,
xé'én kan tàvà yu ìñû sàtà yú,
xé'én kan ndâkà'má yù xîyô yù.

Kùà'à ní kùiyà ra
xé'én kan ndâkà-má yù tákúndi'i nùú sàtáxìn yii yú yù'ù.

Ra xí'ín tíku kàn ndákanini yù kìkù yu yu'ú ñùú,
yu'ú ñà kúnì,
yu'ú ndì,
té in kakama
ná xàà í'na xí'ín yà'vá
in tûvâ xìnù va ña
nùú xànì yii yu.

Aguja



Antes de morir,
mi abuela me heredó su aguja.
Con ella me piqué sinfín de veces jugando cuando era niña,
con ella bordé mi primera servilleta;
con ella, mi primera blusa;
con ella me saqué las espinas de la piel,
con ella cosí las rasgaduras de mi falda.
Con ella cosí durante años
todas las heridas que me causó mi esposo en el cuerpo.

Y con ella pienso coser los labios de la noche,
del deseo
y de la muerte,
cuando por fin el canto de la lechuza
asalte en un presagio
el sueño de mi esposo.

Nùní



Yó nà yûvî ra tá íyo nùní va íyo yo,
ndisaá ichí té chí'í yó míí yo ra
nà kùàchì sè'è yo ra tá'an ná tîô'ô na ini yo
ra ù'vì ní tú'ún yó na té ndáki'in na kùà'àn nà chí'i
na míí-na iinka xiyo.

Maíz



Los humanos somos como el maíz,
cada vez que nos sembramos,
nuestros hijos encajan sus raíces en nosotros
y es difícil arrancarlos cuando deciden plantarse
en otra tierra.

Sè'è sí'í yù



Té káku sè'è sí'í yù ra
ndátá yu yu'ú xìkùn yù
ra xé'én kàn sàv'à yu tiè'è lo'o sàtà ñá.

Tâxi yu ndikà yù chíchín ñá
tákúndi'i kùnyà yù.

Tâxi yu xà'à yu nda'á ñá
ñà vâ'â kutu'vâ ñá niña chí nùù kaka ñá.

Xí'ín tû'ûn yu sâva'a yu iin tachì ñá
ñà vâ'â kivi kata ñá nùú yùvi.

Xí'ín chíyô yú sâva'a yu ùvì ndìxìn
nìkìkùn yù ñà sàtà xìkùn ñá
ñà vâ'â kivi ndachí ñá
kuni ñá iní saá yùvi,
chi ñà tûvì yu ra sùvì tákùà ñuu yò'ò ké íyo
ndísu nìxíyo ndìxìn yu.

Mi hija



Cuando mi hija nació,
rompí un pedazo de mi huipil
para hacerle un capullo.

Le di pecho para que se alimentara
de todos mis años.

Le di mis pies
para que aprendiera a caminar siempre adelante.

De mi lengua le hice una voz
para que pudiera cantarle al mundo.

De mis brazos hice dos alas
y se las cosí a su huipil
para que pudiera volar
y conocer el mundo,
porque siento que hay mucho más que este pueblo,
pero yo nunca tuve alas.

Tânî



Tânî ra ñà ndíso sè'è yo nùù ini va yó kú ña
chi yuví tíákú yo ra
xí'ín nímà va yó ndíso yó ña.

Ceñidor



El ceñidor se usa para cargar el bebé en el vientre,
porque para cargar la vida
se usa el alma.

Té ndánáma yòò ná sí'í



Sava nà sí'í iní yùvì ra ndó'ó ní ini nà té ndánáma yòò ná
chi kùvì kùsùn nà,
sá ndí'ì ña ini nà,
in námà su'va ini nà,
xáku na,
chíkéké ka'ní na,
kú'vì ikí na.

Nùù ndù'ù,
nà sí'í ísávì ra,
nùu xíkútùvì sè'è va ndi kúú ña
nùù ndúú ndi ìxtàn va kúú ña.
Ñà ndinuni ndó'ó ini ra ini va ndi ndikáá ñà
chi ñà kàn ra kòò nùù xá'á ña kòò nùù xíkutuvì ña.

Menopausia



Hay mujeres en el mundo que sufren la menopausia
porque les provoca insomnio,
les causa estrés,
se ponen de mal humor,
lloran,
sufren de bochorno,
les duelen los huesos.

Para nosotras,
las mujeres sávi,
es el fin de ser madres
y el inicio de ser abuelas.

El verdadero sufrimiento lo llevamos dentro
y ése no tiene etapas ni tiene fin.

Yaa



Lo'o ví yu xínî sò'ò ní yu yaa,
té xínû ve'e na,
té xínû itu,
té kùà'àn nà nùù sávî,
té xiyò vikó,
nùù tándá'à ná nîxà'àn yù xí'ín sí'í,
ra níkòtòó va-i yaa
ñà xáku yolí,
ndákítá'án nú xí'ín ñuu ù'ùn tûchî
xí'ín ñuu lo'o ndîkâ.

Ndísu té xínî sò'ò yu ña ve'e na íbásí'í yu
iin xikùà
té kîxî ña ndûkú nà yù'ù kuu yu yás'í'í iin tíââ túku ra
in kî saá kûndasí va yu yaa ndià vichin.

Música



Desde niña escuché muchas veces la música,
en techado de casas,
en las ofrendas a la milpa,
en la petición de la lluvia,
en la fiesta patronal,
en alguna boda donde me llevaba mi madre,
y me gustaban esa música
que producía el violín,
el bajo quinto
y la jarana.

Pero dejó de gustarme
cuando la escuché en casa de mis padres
una tarde,
cuando vinieron a pedirme para ser esposa
de un hombre desconocido.

Té kánakuá'á



Ndisaá kùì,
tá íyo iin ñà tú'vâ,
xándiá yù mà'ná yù té kána nùú nduxí
ndákóo yu ndíko yu.

In tá'an ña'á tàkà nda'á
chó'ó chikán títin yu ñà kama sándi'i yu:
kutú sa'má xí'ín ìxtà tìà'á
ñà kuxi nduví ra.

Ndákóo ra, ndaki'in ra tikòtò rà, kùà'àn rà.
Iin táxìn kùà'àn rà
iin táxìn ndóo yu.

Ndiátu itu rà,
ndisaá kùì,
ra yù'ù ndiátu ra ndisaá xìkùà.

Ndikó va ra
chi yù'ù kú ve'e ra:
ini yù kíxì ra.
Ra nani saá ndóñú'ú ra kúxíka ra kùà'àn rà
ndóo yu xí'ín xitàn,

Crepúsculo



Todos los días,
como en un ritual,
interrumpo mi sueño a las cuatro de la mañana
para moler.

Como una mujer pulpo,
uso mis manos tentáculos para terminar a tiempo:
llenar la servilleta de tortillas dobladas
para que él alimente su jornada.

Él se levanta, se viste y se va.
Nuestros silencios se despiden
en un beso mudo.

La milpa lo espera,
como todos los días,
y yo lo espero todas las tardes.

Él volverá a mí
porque soy su casa
y él mi huésped.

Y mientras el camino lo difumina en la lejanía,
me queda el crepúsculo,

mí té ndúvà ñùú ra
káku nduví nùù xìkì.

Tìkòsò ra tùtíá tàchì vání va kúú rí xá'un rí nùù ñaa.

ese momento en que en silencio chocan las horas
y se revienta el día en el horizonte.

Los grillos son pequeñas espigas de voces que crecen
en la penumbra.

Xìkùà nùù itu



Lo'ò ví yu tì'ví nà yù'ù kondiaa yù itu,
táxín yu má'à,
ká'vi yu tìùn ndiví,
ndânâ'à yu yu'ú machíkii,
kùà'à ní ñà ndô'ô na yatá nîndàtù'ùn itu xí'ín yu.

Vichin ñà xà xâ'un yu ra
té kùà'an yù kondiaa yù itu ra
ndânàmà ndi'i va:
má'à ra ndúkama ní va rí,
ndákà'an míí yu ká'vi yu tìùn ndiví ví,
chú'ùn míí ini xà'à machíkii ví,
ndiá itu va ké kùà'àn vaxì
ndátú'ún yàá xí'ín yu
xà'à kití ñà'a íyo xí'ín yu,
ra vâ'à ka ndúkú yu kama kùsùn va yu.

Ndísu ndiàkùà ndóto va yu ra
xà ndiátu tuku va iin ka kù.

Tardes en la milpa



De niña me mandaban a cuidar la milpa,
ahuyentaba los mapaches,
contaba las estrellas,
imitaba a las cigarras
y la milpa me susurraba historias de mis antepasados.

Ahora que crecí,
cuando voy a cuidar la milpa,
todo ha cambiado:
los mapaches son más escurridizos,
ni me acuerdo de contar las estrellas;
a veces, ni cuenta me doy de las cigarras,
y la milpa, en su interminable vaivén,
me susurra mis propias historias
habitadas por monstruos,
monstruos tan reales que prefiero sucumbir en el sueño.

Pero siempre despierto
y siempre hay otro día.

Ndakaku ùvì



Kondiaa ndí'í ña íyo yùvi, kâchì ña ìxtàn yu:
chi tákúndí'í ña tiáku ra ndiá yà'vì ña.
Kondiaa tiàkà,
sà'và,
tìdòli,
itún,
îtîâ,
xìkì,
saa,
isu,
saá tákúndí'í ña xíní nùù yo,
saá tákúndí'í ña kúvi xíní sò'ò yo,
chi té ná ndakaku ùvì yo ra kûndáini yo nîñà'á ké nduu yó.

Ñàkàn ké ká'án yù xí'ín kún vichin:
kondiaa ndí'í ña íyo yùvi
chi kúvi nduu kún tikuva lo'ò
ti kîndià kun ndìxìn té nìxìyò lo'ò kún.
Sá kúvi tu nduu kún iin tìùn ndiví va,
tá ndûû ña ìxàn yu.

Reencarnación



“Cuida la naturaleza”, decía mi abuela:
“Porque todo lo que tiene vida es sagrado.
Cuida a los peces,
a las ranas,
a los cangrejos,
a los árboles,
a los ríos,
a los montes,
a las aves,
a los venados,
a todo aquello que nuestros ojos alcanzan a ver,
a todo lo que nuestros oídos pueden oír,
porque no sabemos en qué iremos a reencarnar”.

Y yo te digo a ti:
cuida la naturaleza,
porque bien podrías terminar siendo esa mariposa
de cuyas alas arrancaste la infancia.
O bien, podrías reencarnar en una estrella,
como mi abuela.

Sà'àn



Xí'ín sàvì káku tû'ûn yu:
xina tîna'un ndùù ndiakua xí'ín tîndùù,
té ndí'ì ndûû ìtîâ ìkùn tàchì ra,
té xââ kîì ndákuxa,
ndákùndee na xîì yú yu'ú yì'ì
ikán kí'in na ita sâvâ'à na tû'ûn
ra tîvî nâ ñâ nùù tàchì.
Ñàkàn té káku ñâ kùàchì ra
té ndáki'in tàchì nùú vi na xíkùndú'u sà'àn sùkùn ná.

Idioma



Mi idioma nació de la lluvia:
primero las gotas se hicieron símbolos;
luego, los ríos se hicieron sintaxis;
y ya en primavera,
sentados a la orilla del bosque,
mis abuelos hicieron con flores las palabras
y las soplaron al viento.
Por eso, cuando nace un niño,
adquiere el idioma desde el primer aliento.

Té kúmánì ká ki'in yó chíchí



Kúmánì ká kana nduxí xá'á ndákàà xàni
mí té ká'ndi ñà sù ini nùú yo,
mí té chíku'ni ñùú kù vaxì
mí té ndúyachin sòkò xí'ín xitàn.

Sísò kisi nùú ñu'u,
sávii nda'á tùchì ñà'à kàsini na,
ndóñú'ú nùu ná ini ñùú
tá xá ña ndáki'in sàtà ñà ndikáá ini yo ndià nìxàà.

Ísè'vá nà sù'í tákúndi'i ña ndô'ô na,
Ndándikó ndi'i ña nìyà'à ini nà;
xà iink kù ké vichin ra ndí tá káá ndi'i kù saá káá va ña,
ndáto'ni na kàà ndiká sùkùn nda'á na ra inxínu xitàn vaxì ña
saá kúndáini nà chi kûêkoo ka.

Kè'è kàà ndiátu chíchí kui'i
ndátú'ún nú nìxà ví tu ndó'ó nú tixì ve'e ndàà (á katí ñà'á)
xándia un yàndà xù'ún nùú xitàn.

Xà vâ'á ko'o kama yo iin tía vixì í'ní,
kuxindoso yo iin ìxtà súvi
xà vâ'à ndandia yo ka'á xitàn lá'ví
kúndiàkà ña yo kí'in yó chíchí nùú xàni xínû.

Horas previas al surco



El sueño se expande a las cuatro de la madrugada,
justo cuando revienta el deseo en la mirada,
cuando la oscuridad retiene el futuro
y el alba esboza un rumor de hambre.

Las ollas hierven sobre la estufa,
las manos, sobrevivientes de mil heridas, cocinan
el desayuno,
las miradas se pierden en la penumbra
como coartando un deseo infinito.

Las mujeres esbozan historias de días pasados,
viejos recuerdos hacen eco en la memoria;
es otro día y, sin embargo, son los mismos días.
Un reloj en la muñeca reivindica la fugacidad del tiempo
ante la eterna desesperanza.

Las plantas esperan allá afuera,
contando sus propias historias bajo una mallasombra
(o *malasombra*),
marcando cicatrices de la economía en el crepúsculo.

Es hora de tomar a prisa un café,
de mordisquear un taco
y subirse en una destartalada mañana
rumbo al primer surco de sueños imposibles.

Tákúndi'i ita ndaki'in sí'í yu



Té xitìàkù sí'í yu ra
insu'va nîxìyò xàni ndi xí'ín ña sù ini ndi
ra sàva'a ndi kuáyù vâlì xí'ín tütíá kundee nù ita ndi.

Tákúndi'i ita ndaki'in kún, kâchi yù xí'í ñá.

Vichin ñà kòò ká ña tíáku xí'ín yu ra
in kúvichí ini yù té xáá ini yù xà'à ña,
ra ndákanini yù ña
tá iin yûvî ndákanini xà'à iin ñuu xîní-yo ndiá ndikáá vi.

Saá té xáá kù ndi ra,
ñá lo'o sè'è yu chin mií yu ndákítá'án ndi sává'a ndi kúáyù
vâlì kundee nù ita ndi,
tákúndi'i ita ra mií tú'ún saá yu ndaki'in ña káchi sè'è yu xí'ín yu,
ndiàniitú'ún ndákùín yu yu'ú ñá chi
tákúndi'i ita ra xà xí'ín sí'í va yu kù'àn ñà.

Todas las flores para mi madre



Cuando mi madre vivía,
juntábamos nuestros sueños y nuestras risas
y armábamos caballitos con espigas para altares de muertos.

Le decía que todas las flores serían para ella.

Ahora que ya no está conmigo,
sus recuerdos hacen eco en el vacío dentro de mí
y pienso en ella
como quien piensa en un lugar lejano.

Y cuando llega el Día de Muertos,
mi hija y yo hacemos caballitos con espigas para el altar,
y me dice que todas las flores serán para mí,
pero le digo que no,
que todas las flores se las ha llevado mi madre.

Nîxà savíta yo sàvítáchî



Té xáá sàvítáchî ra
ki'in iin ko'ndo lo'o xùxà ra chikaa ñà nu'ú,
chí nìnú yu'ú un'ú kundu kun (chí nînú ké vaxì taxa),
táxì ndaká'á-un kùàchì kún
ra kisi ña ndikáá xìnì kún,
ndíkó kún, xíxí kun, kue kue va ndatú'ún kún,
kandichi ìchì nùù kè'è
chí nùù vaxì tàchì ná kuto'ni ndikó yu'ú ña,
sakókàvà yàànú'ú ye'é,
ko'o in sùkún vâvââ
(tákùà ñà ndakí'in ndiee ini va kún)
Ra ko'ni un'ú lakí su'un tánii sùkùn ve'e.

Xé'é yò'ò ra kùtùvì va ñà và'á
ra kùtùvì va sàvítáchî,
saá tu rá kúún ini va kún.

Cómo curar la tormenta



Cuando llega la tormenta,
toma un trozo de copal y quémalo en el fuego,
siéntate en el lado sur (del norte vienen los relámpagos),
repite tus pecados en silencio
y sacude un poco la memoria;
deja de moler, deja de comer, habla quedito,
clava en el patio un machete
cuyo filo debe orientarse hacia el encuentro de la tormenta;
haz una cruz en la puerta con la ceniza,
toma un poco de aguardiente
(eso es sólo para el ánimo)
y vierte en el fuego los huesos sagrados.

Esto apaciguará la ira de los espíritus
y curará la tormenta,
incluyendo la que hay dentro ti.

Yù'ù yó'o tákúndi'i nà sǐ'ì



Yù'ù kú ñá ìxtàn,
yù'ù kú ñá sǐ'í,
yù'ù kú ñá sè'è,
yù'ù kú ndi'i nà sǐ'í
ra tákúndi'i na sǐ'í kú yù'ù.

Kùà'à ní kùì
sà xáa na yù'ù,
sà táxìn nà yù'ù,
ndàtá na yù'ù,
xândia nà kũñû yù,
ndíkoo nù yú ra níxìtìà ñà,
nũnũ ña kũñû yù,
nũnũ ña ñuu yù,
nũnũ ña xànì yù,
nũnũ ña nùù níxìkà yu,
nũnũ ña nùù yáa yú
ndí níkúchun na nda'và nà yù'ù
chi níxá'ndia nà tíô'ô yu.

In táxìn kùndi'éé yu.
In táxìn xàkù yu.
In táxìn níkà'àn yù.
In táxìn káku sè'è yu.
Nùù sá'vì,
ini kava,
sàtá xíkì,

Yo tú ellas todas



Yo soy la mujer abuela,
la mujer madre,
la mujer hija;
soy todas las mujeres
y todas somos una sola.

Durante mucho tiempo
me hirieron,
me ultrajaron,
me rompieron,
me cortaron
y mi sangre brotó y se derramó
y manchó mi cuerpo,
mi pueblo,
mi sueño,
mis huellas,
mi lengua,
pero no pudieron extinguirme
porque no me cortaron las raíces.

Resistí en silencio.
Lloré en silencio.
Hablé en silencio.
Parí en silencio.
A la sombra,
dentro de una cueva,
detrás de un cerro,

mà'ńú yì'ì,
tiańu itu,
xìtià yùù sàvì,
mà'ńú ñà tú'vá,
nùù xíyô,
ini kìsì,
nùù kána tiàkùii,
ini chíchì kùà'àn tiàkùii sàvì,
té ndáxikónii yu ìxtà,
té sákóyò yu nii.

Kúní ka'mi na yù'ù xí'ín ñú'ú,
xí'ín ñu'u,
xí'ín kii,
xí'í ñà táxiin,
xí'ín tú'ún,
xí'ín tiàyú sakókàvà sòkò,
xí'ín tùmì,
ndí nìkúchun na
chi xí'ín ñu'u su'un kúxî sàtà yú
té sàkàn ndákàndà míí na.

Ndià ndúkú na ndasi nà sùkùn yu
xí'ín yáa ná xí'ín ìchì nà
xí'ín yùùtátá nà
xí'ín kùè'è yu'ú na.
Ndísu kúndiée va yu:
ndáká'má yù nùù tákùè'è yù,
ndâsi yù nùù yàndà yu,
chíkavá'â yu ñà sáa ini yù,

en el bosque,
entre la milpa,
al lado de la piedra lluvia,
en medio de un ritual,
en el comal,
en la olla,
donde brota el agua,
en una zanja bajo un aguacero,
mientras volteaba la tortilla,
mientras desgranaba la mazorca.

Intentaron quemarme con el sol,
con el fuego,
con el tiempo,
con el silencio,
con palabras,
con la cruz,
con la pluma,
pero no pudieron
porque mi piel fue tallada en el fuego sagrado
cuando ellos apenas eran larvas.

Incluso, intentaron taparme la garganta
con su extraña lengua y su espada
y su espejo
y su odio.

Pero resistí:
suture mis heridas,
cubrí mis cicatrices,

xâkinxiyo yu nùtù tû'ûn ñà'á nà,
ra ndâkundichi yù
ra ndôndiso yu tàchì yú
sâkândí yu ini nà
tá xîkùn mií na ñu'ú ká'ndì.

Sakuí'ná na kùiyà ñuu yù kâ'án na
sâkuáchi na nii isu yù
ra xâtà ñà ñà iní'yùvi;
kùndàa ini nà sàtà va yú ndíso yu kùiyà ñuu yù,
xí'ín tû'ûn va yu tiákú ñà, ini va yu ndú'ú vâ'á ña,
saá tu ini tákúndi'i ñà sî'í vâlì káku va
ndátiaa ñà mií ña, ndúkù'à ñà ra ndià nii na kûchún
sândi'i xà'à ña.

guardé mi coraje,
esquivé sus ofensas
y me puse de pie,
y levanté mi voz,
y reventé su silencio
como ellos, la pólvora.

Creyeron robar mi historia
despedazando la piel de venado
y esparciéndola por el mundo.
No saben que mi historia está escrita en mi piel,
en mi palabra y en mi corazón,
y en cada niña que nace
esa historia se reescribe, se multiplica y se hace eterna.



Tákúu ndi'i tachi sí'í yu / Todas las voces de mi madre
Florentino Solano
Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas

Impreso en los Talleres Gráficos
del Instituto Politécnico Nacional
Tresguerras 27, Centro, alcaldía Cuauhtémoc
C.P. 06040, Ciudad de México.
Junio de 2024. Edición de 500 ejemplares.

EX LIBRIS



Dirección de Bibliotecas y Publicaciones

PREMIO NEZAHUALCÓYOTL DE LITERATURA
EN LENGUAS MEXICANAS,
30 años estimulando la creatividad literaria
en lengua indígena mexicana.

Otros títulos de la serie

CHEN TUMEEN X CH'UUPEN
SÓLO POR SER MUJER

Sol Ceh Moo

TZIN TZUN TZAN

Kalu Tatyisavi

CA GUICHU
GUENDARIEEDASILÓ
LAS ESPIGAS DE LA MEMORIA

Esteban Ríos Cruz



Gloria Antonio Melchor Hernández
Premio Nezahualcóyotl 2021
San Martín Tilcajete, Ocotlán,
Valles Centrales, Oaxaca



Todas la voces de mi madre / Tákúu ndi'i tachi si'í yu son las voces de la memoria, lo que persiste y lo que nos llevaremos; desde lo cotidiano concreto y lo más interno, son los gritos que se escuchan por aquí y por allá, pero prevalece una de la voces más torturadas en la historia humana: la de las mujeres.

En este poemario, como la flexibilidad de la serpiente, se escudriña cada rincón; las imágenes van y vienen; los olores se distinguen entre poema y poema. Hay silencios y luego respiraciones profundas para retomar su andar. Cuando se es bilingüe, se conserva lo bifido y esto se vuelve ramas de un árbol que se mueve, cae y renace. Así son las voces en el viento inconstante: setenta poemas bilingües encadenados por el ritmo y las imágenes de su entorno.

La literatura ñuu savi y su lengua tu'un sávi se han venido proyectando con una de las voces más naturales, fuertes y duras a través de Florentino Solano. Por eso, aquí se concibe la influencia de la naturaleza y, a su vez, el interior fluye abasteciéndose de la realidad, de la complicada relación humana, de la multivocidad y, luego, la lengua despliega sus posibilidades. Deseamos todas las voces: madre, padre, abuelas y abuelos, pero también necesitamos la de los jóvenes y niños que viven el ahora. No podemos dejar a nadie afuera.

DIRECCIÓN GENERAL
DE CULTURAS POPULARES,
INDÍGENAS Y URBANAS



PREMIO
NEZAHUALCÓYOTL
LITERATURA
EN LENGUAS
MEXICANAS



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"